

# SOLIDARIDAD OUVRIERE

París, Abril de 1955

\* Supplément mensuel de SOLIDARITE OUVRIERE, porte-parole de la CNT d'Espagne en exil.

\* Precio : 40 francos — N° 524-16

## ZAMACOIS EN LA ARGENTINA

**Z**AMACOIS, en Buenos Aires, está escribiendo su biografía, « en vista de que nadie se ocupa de biografiarme », que llevará por título « Un hombre que se va... ».

En la capital del Plata echó el ancla al finalizar nuestra guerra, y allí sigue resistiendo a pie firme.

No veo nada suyo en los periódicos, ni que se ocupe nadie de Eduardo Zamacois siendo un tema.

Verdad es que hay que desandar mucho camino para escribir con exactitud sobre el autor de « Duelo a muerte »; desandar el que aprendido lo tiene y quien no disponerse a un viaje retrospectivo que, por más que tentador, causa fatiga. A mi parecer, es preferible que la biografía de Zamacois la escriba Eduardo Zamacois.

Sus novelas, desde la primera hasta la que cierra el período de su caudalosa juventud, son como un espejo mágico de cara a lo humano, con valor impercedero.

Ha conocido a mucha gente desaparecida, ha visto sucederse infinidad de usos rutinarios e intelectuales, ha hecho parte de una época menos confusa que la actual como figura relevante de las letras.

Ahora es todo del libro « Un hombre que se va... », título un tanto triste quizás, pero que me gusta porque hay en él cierto desdén. Páginas de intimidad, referencias etopéicas de ilustres personajes de otrora, reseñas del Madrid de hace medio siglo, evocaciones saudosas, sucesos vividos... deben de amenizar la autobiografía de Zamacois, firme en su pedestal de gloria mirando pasar la Vida y acaso con cierta elegante depresión al comprobar la escasez de novedades (el autor de « El Seductor » es un vicioso virtuosísimo de la Novedad).

En el mirador parisiense con que ilustró las páginas de Prensa gráfica y en aquellas pulidas crónicas tituladas « Del Camino » sobre motivos variados e interesantes puso finura, modernidad, exquisito gusto. No se puede hablar de Eduardo Zamacois sin precisar el fenómeno de su simpatía.

Literariamente se parece un poco a Daudet y otro poco a Wilde; mas, como el águila, anduvo siempre sin acompañamiento y no imitó a nadie.

Después de dirigir diversas publicaciones ilustradas — « Vida Galante », « El Cuento Semanal », « Los Contemporáneos » y otras,

por PUYOL

— la Editorial Renacimiento publicó sus obras completas, y ahora TOR, en la Argentina, todas o parte de ellas.

Don Eduardo, pluma al servicio de la libertad, es un benemérito de la causa anti-fascista y un ejemplo más de consecuencia. Suyas son estas palabras estampadas en uno de sus libros: « Todo artista es un gran rebelde y todo rebelde un gran artista. »

La despedida de su carta me ha arrancado lágrimas: « Con el pensamiento y el corazón puestos en España — en esa vieja España que no he de ver — le abraza y le desea muchas venturas su viejo hermano ».

No es preciso ir a España para sentirse en España.

Sobre que Eduardo Zamacois ha echado allí RAICES.

Y lo profundo y arraigado, como su obra, no perece: queda.

## REVISIONES LITERARIAS

# EL GENERO CHICO



Ha de pasar mucho tiempo sin que se valore íntegramente un aspecto de la dramática española que durante más de medio siglo fué menospreciada y escarnecida por la crítica selecta. No ha de pasar mucho tiempo porque la tarea de la reivindicación comenzó ya hace algunos años.

Me refiero al llamado « género chico ». ¿ Quién no conoce en España y en Hispanoamérica la mejor parte de ese repertorio popular, pintoresco, sentimental y satírico, en que se han producido pequeñas obras maestras?

Durante muchos lustros brillaron preclaras luces del ingenio español en el género chico, en tanto en los otros géneros « grandes » se obscurecían en el sopor de la decadencia.

por Antonio ESPINA

A los autores de género chico se les llamaba « currinches ». Los críticos de la prensa madrileña apenas se dignaban señalar con benevolencia un tanto desdeñosa sainetes admirables como « La boda de Luis Alonso », « Las bravías » o « El santo de la Isidra », zarzuelas u operetas como « El rey que rabió », « La Zarina », « La Corte de Faraón » y « Bohemios », comedias de costumbres como « Los caciques », « El señor gobernador », « Los Galeotes », etc. La alta crítica sólo dedicaba su atención y sus importantes juicios a los dramas de verso con frecuencia de Echegaray, a los en prosa de Dicienta o las traducciones del teatro francés. El público de entonces tenía mejor sentido. El público sabía muy bien dónde se hallaba el arte y dónde el artificio lleno de pretensiones y vacío de emoción y de ideas.

El período más notable del género chico se desarrolla paralelo a la decadencia del gé-

nero grande. Son los años finiseculares y los primeros del siglo XX. El teatro post-romántico (o neorromántico, como lo califican algunos) adquirió una forma híbrida en las obras de Echegaray. No carece de méritos este teatro, a pesar de que la generación iconoclasta del 98 se los negase todos. El teatro de Echegaray es falso, declamatorio, pero tiene eficacia escénica. No tiene más calidad artística el teatro de Sardou — ni siquiera el posterior de Bernstein — y triunfó en toda Europa por la misma época sin que se le hiciera la guerra a muerte que le hacían los intelectuales en España al de Echegaray.

Echegaray seguía la línea, estéticamente pobre, de López de Ayala y de Tamayo y Baus. El público joven de 1900 ya no podía resistir el teatro en ver-

so y cada vez más ajeno a la realidad que se obstinaban en ofrecerle el autor de « El gran galeoto » y sus imitadores.

En este cambio de la sensibilidad del público se halla la causa de la aceptación que tuvo desde el primer momento el teatro de Benavente. Realismo, escepticismo, ironía. Tales eran las apatencias de la nueva generación.

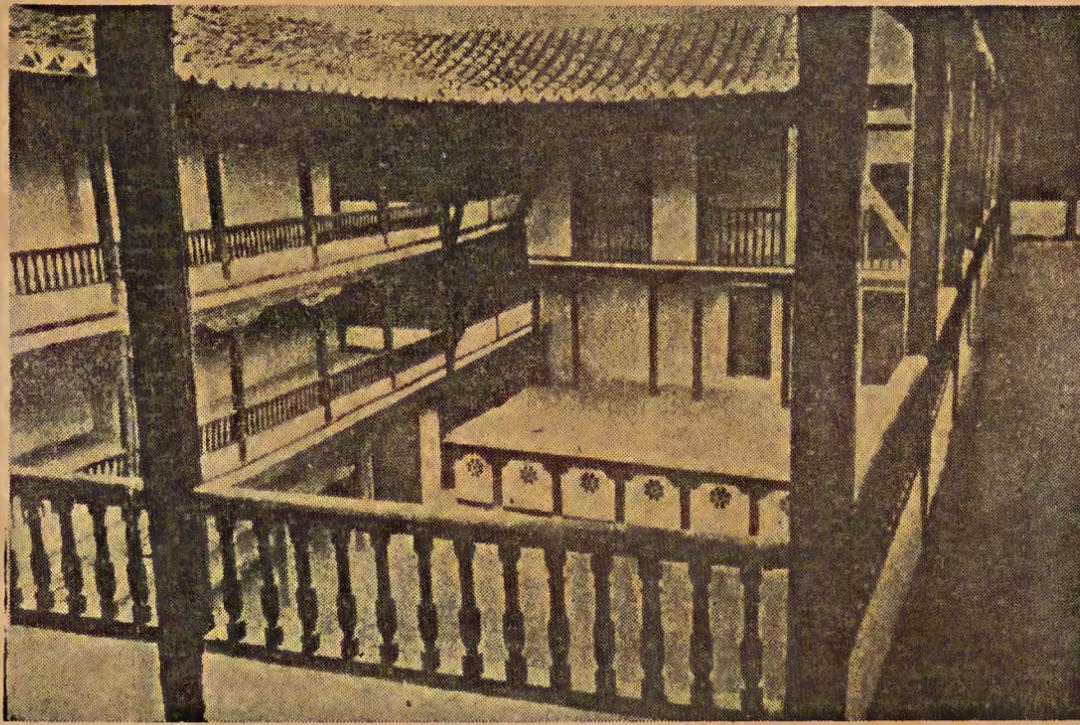
El género chico tuvo la ventaja de nacer sin pretensiones. Nunca fué petulante. Madrid fué su cuna. La vida popular madrileña era entonces abigarrada y rica en tipos y anécdotas. La mesocracia, con sus oficinistas, maestros de escuela, boticarios, señoritas sentimentales, comandantes retirados y patronas de casas de huéspedes, no lo era menos. Menestrales y pequeños burgueses se mezclaban en una vida común tan promiscua como pintoresca. La chulapa y el hortera, el prestamista y la niña cursi que salían a relucir en sainetes y comedietas eran una realidad en la vida cotidiana.

El género chico procede de abajo arriba, como el mejor teatro de siempre. Cuando nace en los tablados de algunos cafés madrileños en forma de « cuadros cómicos » y de « revistas de actualidad » nadie sospecha que en él palpita la savia del teatro clásico del Siglo de Oro y que es el heredero de la literatura costumbrista de tres centurias. Lejanas resonancias de los entremeses de Lope y de Cervantes, cercanos ecos de los sainetes de Ramón de la Cruz y de las comedias de Bretón de los Herreros!

● Pasa a la página 11 ●

### EN ESTE NUMERO :

Transcendencia del yo, por Aldoux Huxley; Las Casas y Martí, por F. Ortiz; El español en Israel, por C. Ramón Gil; La biología en el siglo XX, por J. Rostand; El padre Vinuesa, por M. Bertrand; Camino del destierro, por I. del Castillo; Tragicomedia de la Vida, por Julio de Huici; Razón de Unamuno, por J. Chicharro de León; etc. etc.



Detalle de un clásico corral de comedias (Almagro), el último que queda en España.

# LOS INTELLECTUALES DEL INTERIOR, LA CREACION LITERARIA Y LA LIBERTAD DE EXPRESION

## La actividad hispanista en Francia



ADA día que pasa los intelectuales que viven en España adquieren mayor convencimiento de los límites que establece a la creación literaria el régimen y el clima político que se ha establecido en España. La experiencia de la imposibilidad de poder hacer frente a las restricciones se manifiesta de dos maneras: renunciando a escribir o buscando una evasión en lo fácil y lo convenido. Esto se resume por una decadencia completa de la producción literaria, que nadie deja de reconocer, aunque esforzándose, para el exterior, en disminuir las proporciones. Pero hay por parte de muchos una sincera búsqueda de las causas, que tampoco nadie ignora, pero que no pueden denunciar abiertamente. En las peñas y medios literarios el problema está planteado a título privado; en algunos periódicos leves ecos logran pasar a veces para expresar el malestar.

El profesor Julián Marías viene siendo, desde hace algún tiempo, el exponente de un cierto estado de espíritu, de ese afán de querer romper las barreras que frenan la creación, de ese interés por buscar una renovación que acabe con el actual estancamiento de las letras españolas. En el último número de la revista literaria *Insula*, de Madrid, aparece un artículo de Marías titulado « La república de las letras », lleno de significación, demasiado abstracto en apariencia, pero pletórico de alusiones actuales cuando se sabe discernir entre líneas o con las entendederas con que es preciso saber leer en los regímenes de dictadura. Vale la pena referirse a él, reproduciendo su parte más sustancial.

Después de referirse a la significación de la expresión « república de las letras », hoy en desuso y sustituida por la de « los intelectuales », define cuáles deben ser sus características, siendo la principal la de « enterarse », que explica así:

« En efecto, el enterarse, como actitud habitual, supone un predominio de la curiosidad; de ahí la normal mordacidad, maledicencia y tendencia a la murmuración que han acompañado a la vida de las letras siempre que ha existido; la avidez — en ocasiones malévolas — de enterarse de lo que afecta a los prójimos, esto es, a los ciudadanos de la república literaria, es la condición primera de su existencia, porque supone por debajo de sus aspectos negativos, una « elasticidad », una fruición en las cosas, las personas, las ideas y las palabras, que es uno de los síntomas más reveladores de una vida colectiva rica y enérgica. Y a este activo enterarse corresponde la situación normal de « estar enterado »; lo mismo que en el estado civil la legislación es pública y los ciudadanos están enterados de ella, o por lo menos deben estarlo y se supone que lo están, en la república literaria lo dicho y lo hecho se dan por sabidos y funcionan como tales. Y esto implica, a su vez, que el modo de comportamiento de cada individuo es darse por enterado de lo que los demás han pensado, escrito, estrenado, criticado. Esta es la estructura real de la publicidad, la condición de lo público, casi olvidada en este tiempo, que a fuerza de propaganda, imágenes y estruendo se va convirtiendo en una época clandestina en que nadie se enteraba de nada y en que nadie está, sobre todo, obligado a « darse por enterado » de nada; ni de que se extermina a tres millones de personas, ni de que otro pensador ha dicho lo mismo diez años antes; ni de que un autor miente por sistema, ni de que otro ha escrito un soneto maravilloso; ni de que un país ha suspendido temporalmente su producción de series literarias, ni de que otro la ha iniciado penosamente, casi con técnica de artesanía; en que nada « consta », porque casi nadie quiere que conste todo y acepta que todo quede escrito en el polvo a condición de que se borre lo que nunca quisiera ver indeleblemente grabado. ¿ Ejemplos? No es posible darlos; porque si son « ejemplares » es decir, si son suficientes, esta página no podrá publicarse en parte alguna, confirmando así bastante lo que en ella se dice. Además, no hacen falta ejemplos, porque los pensará por sí mismo, silenciosamente, el lector; debo decir que si quisiera esto es seguro, porque muchos no querrán pensarlos; pero si esto es así, también sería inútil escribirlos, porque ni aun así se darían por enterados (y aunque escribo esto en forma de suposición, no lo es; es una constatación). »

Después de otra serie de consideraciones igualmente atinadas, enfocadas aparentemente a una situación general de las letras, pero, en realidad, referidas concretamente a la actual España, termina diciendo:

« De ahí el equívoco que hoy afecta — con diversos grados, pero en todas partes — al que escribe. Porque lo que se dice no tiene sentido, por lo menos sentido claro, más que si se lo conjuga con otros dos términos: lo que « se puede decir » y lo que « hay que decir ». En un caso límite ideal, los tres coincidirían; no me atrevería a pedir tanto, ni lo creo necesario; lo que sí es inexcusable es que ninguno de estos tres términos sea una incógnita, que los tres sean conocidos y se pueda medir lo que

diste uno de otro. Cuando no es así, la vida intelectual y literaria está dominada por tres potencias: el capricho, la conveniencia y el miedo, en lugar de estar regida por el rigor, la verdad y la complacencia en la realidad. »

Como confirmación de lo que expresa, el artículo ha aparecido en *Insula* con dos líneas de puntos, lo que quiere decir que la censura ha intervenido.

En el mismo número de la revista, como otro indicio de ese sentimiento de libertad de expresión que se manifiesta, el novelista Luis Romero, premio Nadal, invitado a decir cuáles son las condiciones en que estima que debe trabajar el novelista, responde:

« Soy partidario de que se conceda al escritor el máximo de libertad. Debe permitirse al novelista sentirse responsable de cuanto escribe ante su propia conciencia. Creo que para que la novela española alcance ese porvenir espléndido en que confío, debe garantizarse al escritor el respeto a su juicio. »

Esta es la cuestión y no otra. El ingenio español no ha desaparecido del día a la mañana por el hecho de la implantación de una dictadura oscurantista. El marasmo actual es la consecuencia de una situación política; la creación literaria no es posible sin la libertad de expresión, y de la libertad de expresión no puede gozarse en un clima político de barbarie.

Dada la importancia que reviste en Francia, cada día más, la actividad hispanista en los centros de enseñanza, inauguramos esta sección cuyo propósito es dar cuenta de cuantos actos se celebren organizados por los clubs hispaniques de las universidades o liceos franceses: cursos especiales, conferencias, fiestas, etc. Para ello pedimos la colaboración de nuestros lectores y de los propios clubs hispaniques, a los que agradeceremos que nos remitan sus comunicados y reseñas de sus actos.

El sábado 12 de marzo el « Club Hispanique de l'Ecole Supérieure de Commerce de Paris » celebró una fiesta española en el salón de actos de dicha Escuela, con una nutrida concurrencia de alumnos y familiares. María Gay interpretó algunas danzas clásicas españolas con excelente estilo, como también Ramón de Lara en su repertorio flamenco. Ramón Tragan ejecutó con gran arte, al piano, números de Falla, Albéniz, Turina y del Padr Soler. Merecieron la total simpatía de los asistentes « Los Iberias », dos jóvenes estudiantes franceses, que con sombrero cordobés y chaquetillas cortas interpretaron en español, acompañándose con sus guitarras, canciones populares españolas, entre ellas « Doce cascabeles... » que dijeron con gran alegría y gracia. La recitadora Paulette Santeuil obsequió a los asistentes con romances de García Lorca, traducidos en francés, dichos con un sentimiento verdaderamente lorquiano y en una versión perfecta en la que no se pierde el sentido de las imágenes.

Fue una excelente velada, por lo que merece nuestra felicitación el Profesor Agregé M. Trouquet, animador del Club.

por JUAN ANDRADE

« De ahí el equívoco que hoy afecta — con diversos grados, pero en todas partes — al que escribe. Porque lo que se dice no tiene sentido, por lo menos sentido claro, más que si se lo conjuga con otros dos términos: lo que « se puede decir » y lo que « hay que decir ». En un caso límite ideal, los tres coincidirían; no me atrevería a pedir tanto, ni lo creo necesario; lo que sí es inexcusable es que ninguno de estos tres términos sea una incógnita, que los tres sean conocidos y se pueda medir lo que

## Algunos problemas de la lengua española EXPUESTOS POR JULIO CASARES

RECIENTEMENTE un periodista madrileño ha interrogado a Julio Casares, secretario de la Academia Española, sobre algunos problemas relacionados con la lengua española. Vale la pena que resumamos lo manifestado por el académico para conocimiento de nuestros lectores.

El autor del « Diccionario Ideológico » estima que se impone una « purga » del idioma. Los periódicos y las « radios » deberían poner más cuidado en el vocabulario y en la sintaxis que emplean.

Es cierto que al español se le tacha hoy de « made in England », por las películas y los innumerables términos técnicos que proceden de los Estados Unidos y de Inglaterra. « Nos llegan objetos y técnicas nuevas acompañados de su nombre en el país de origen, y la gente prefiere usarlos tal como llegan, sin tomarse la molestia de buscar

una equivalencia castellana, que en muchos casos podría encontrarse. Por ejemplo, « slogan », « nylon », « hall », etcétera, sin contar con los innumerables tecnicismos del fútbol y del cine. « Nylon » habría que castellanizarlo escribiendo « nilón » o « nailón »; « hall », « vestíbulo ».

El uso de los modismos se va perdiendo, y es una lástima porque es la parte más expresiva y pintoresca del idioma. Ejemplos: « alzar el codo (beber más de la cuenta); « ir de capa caída » (estar en decadencia); « ser una persona de « rompe y rasga » (altanera, descarada). »

A la pregunta: « De los doscientos millones de hombres que hablan el español, ¿ cuántos cree usted que lo hacen correctamente? », Julio Casares contesta: « Las gentes, por lo general, cuando hablan sin empacho, con naturalidad, suelen expresarse correctamente, tanto los habitantes de las ciudades como las gentes del campo y sobre todo éstas. Para escribirlo, la influencia del periódico y de la radio les suele corromper las oraciones. Contra lo que se atenta más es contra la sintaxis, y esto es más grave por el empleo incorrecto de las palabras. Hay mucha gente que dice: « Si tendría tal cosa », por « Si tuviera », que es lo correcto. El uso del imperativo en frases negativas da lugar a expresiones como « No tomad esto », « No olvidad tal cosa », por « no toméis », « no olvidéis ».

Entre las últimas palabras admitidas por el Diccionario figuran « Cibernética » (arte de construir y manejar aparatos y máquinas que, mediante procedimientos electrónicos, efectúan automáticamente cálculos complicados y operaciones similares); « Genocidio » (exterminio de un grupo social por motivos raciales, religiosos, políticos, etc.); « Cromosoma » (corpúsculo que existe en el núcleo de las células germinativas en número constante para cada especie determinada).

Las palabras anticuadas dejan de formar parte del diccionario vulgar para entrar en el diccionario histórico, que actualmente tiene en preparación la Academia. La nueva edición del Diccionario de la Academia, que está en prensa, constará de unas 85.000 palabras; en la última edición figuraban sólo 80.000.

## El español en Israel

• Viene de la página 16 •

Nuestra lengua moderna, con su pronunciación vigorosa y a veces un tanto áspera, contrasta notablemente con la suavidad cantarina del « españolito ». El judeo-español desconoce los sonidos característicos del español actual y ha conservado una fonética que podría decirse común al castellano del siglo XV y a las lenguas romances hermanas: el portugués, el francés y el italiano. Ignora nuestra « j » y nuestra « c » o « z » — inexistentes en la época de la expulsión —, y en su lugar oímos una « j » francesa y una « s » sonora muy dulce, que tiende a predominar en muchos casos sobre la « s » ordinaria. Persisten sonidos del antiguo castellano y otros han evolucionado o se han perdido como la « ll » pronunciada « y », al igual que en buena parte de España e Hispanoamérica. Los cambios y fenómenos fonéticos del judeo-español han sido anotados en su hora por los filólogos.

En época reciente el judeo-español oriental ha sufrido una marcada influencia del francés. La Alianza Israelita Universal hizo predominar la enseñanza de dicho idioma en los centros sefardíes. Sus efectos, desastrosos para el ladino, se notan sobre todo en la prensa, nacida el pasado siglo y acaso una de las peores muestras del idioma.

La influencia del hebreo es extraordinaria. Al número de palabras y hasta giros incorporados de antiguo al judeo-español ha venido a sumarse en nuestros días la influencia del hebreo moderno. La gente sencilla entremezcla en su conversación palabras corrientes y frases del « slang » del hebreo hablado. Incluso en la prensa se sale de apuros recurriendo a ellas. Es la ley del mínimo esfuerzo; por poco hebreo que sepa un habitante de Israel, conoce tales vocablos.

Cuando la conversación es un poco rápida, un nativo de España la sigue con dificultad; las palabras exóticas desorientan a cada paso. En el habla de las personas cultas tal dificultad no existe, pero en cambio se tiene la im-

presión de una lengua un tanto híbrida. Su conversación se esmalta con palabras como « kualunke », « dunke », « malgrado », « majorité », « jurnal », « defender » (prohibir), « en tereso », « sukceso » (éxito), « quello », « quala », « buto » (fin), « adereso » (dirección), « nacionala », « veremente », « artistas », « ainda », « rolo »...

La prensa israelí en judeo-español se reduce hoy a dos publicaciones semanales: « La Verdad » (« El solo jurnal independiente político ») y « El Tiempo » (« Semanal político y literario »). Desde hace tiempo se rompió con la tradición de escribir el judeo-español en caracteres hebreos. Las publicaciones aludidas, así como las de Turquía, están en caracteres latinos con una ortografía fonética llevada al último extremo, reflejo fiel una vez en la clave, de la pronunciación actual. Se llega hasta el punto de escribir fonéticamente nombres propios; así: « Tchortchill (Churchill) », « Doles » (Dulles).

El sentido de esta prensa responde a las características apuntadas, y a veces los galicismos y los barbarismos se prestan a graciosos « quid pro quo ». Valgan unas líneas de muestra:

« El ministro de los etchos Amerikano Sr. Foster Doles anunció a los jornalistas ke el piensa partir por la Korea All (domingo) venidero, a fin de entrevistarse kon el presidente de la Korea del sud ». (La Verdad, 30-7-53).

Véase, además, este singularísimo título:

« El Treno despedassa a una vieja mujer. — Quando el treno de merkansas despuntó, la mujer se topava en las rayas. En lugar de fuvirse, eva empesó de azer sinios al treno por ke kede ». (El Tiempo, 39-7-53).

En general, aparte algunos artículos presuntuosos, esta prensa, destinada principalmente a los inmigrantes, que troniezan con dificultades en el hebreo moderno, refleja bastante bien el « españolito » hablado con su estilo sencillo y encantador.

C. RAMON GIL.



# RAZON DE LA ACTITUD DE UNAMUNO CON RESPECTO A FRANCIA

por J. CHICHARRO DE LEON



*Unamuno no ha pasado por Francia como un meteoro, sin conocer lo francés, como podría creerse. No sólo ha tenido ocasión de ponerse en contacto con la cultura francesa, sino que ha leído lo mejor de ella, aunque sin dejarse influir esencialmente por el espíritu galo tan rico en fuerza asimiladora. Sucede, como dicho queda en el número precedente, que el autor vasco estaba convencido de que lo francés, dado nuestro carácter, es funesto para los españoles — no excluye a los americanos de lengua española — sobre todo, si unos y otros, se limitan a imitarlo todo servilmente sin selección avisada.*

Dice nuestro autor sin que le quede otra :

Los extranjeros, sobre todo los franceses, no toman de nosotros sino lo menos nuestro, lo que menos choca a su espíritu — y ello es natural — lo que se acomoda a la idea que de nosotros tienen, idea que es siempre y forzosamente superficial. Y nosotros; ¡ pobrecitos!, cedemos a este engañoso halago, y esperamos el aplauso de fuera, de los que en realidad no nos entienden, y aunque nos entiendan no nos comprenden (« Sobre la Literatura hispano-americana », 120).

¿ Cabe tomar las palabras de Unamuno por certidumbre y verdad infalibles? Si así fuera, nos sería lícito volver el argumento unamuniano al revés y decir que cada pueblo, aun entendiendo a los otros, sería incapaz de comprenderlos y, mucho menos añadimos nosotros, de penetrarse intimamente con ellos. Cada pueblo, justo es afirmarlo, tiene su espíritu y ese espíritu peculiar es arcano que el extraño, de ordinario, no logra desentrañar. (1)

Las reservas de Unamuno le han sido sugeridas por causas diversas, por hechos fundamentales, que sería necesario poner en evidencia aunque la empresa no es un piñón.

Creemos, en primer término, que algunas de las restricciones unamunianas se deben al hecho de que los autores románticos franceses, aun aquellos que dejarán más tarde a un lado a Víctor Hugo y sus teorías poéticas, al poner en España de moda en sus obras, no la describieron ni la presentaron a los europeos tal y como era en realidad, en sí misma, con sus virtudes y sus defectos, sino que dieron una imagen poética o novelesca, cuando no pintoresca, poco semejante al original (Victor Hugo, Chateaubriand, Musset, Gautier, Vigny, Mérimée).

Estos autores vieron, sin duda alguna, mucho de lo que dicen; pero inventan no poco y no siempre hablan de España y de sus habitantes (Alejandro Dumas) con la debida mesura.

¿ Qué difícil es penetrar en el espíritu de un pueblo! No todos los autores son capaces de distinguir la dignidad, la suprema dignidad humana que se desprende de pastor selvático y rudo, falto de toda instrucción, criado en las campiñas hispanas. Por ello, algunos ven en ese entono y empaque natural del hombre inculto español algo teatral, por no decir grotesco.

Nada tiene de extraño que, llevados de natural impulso, de temperamento opuesto al español, halla habido autores franceses que, en vez de penetrar en el hondón del alma española, se hayan contentado con presentarnos, con cierto desenfado, caricaturas recalcitrantes de tipos españoles. ¿ Qué mucho que Baroja, con rico humor, haya reaccionado contra ello y atacado a Francia en « Paradox, Rey » y en « La feria de los discretos »?

Cree Unamuno que esa actitud de los extranjeros, que sólo desean que « se les corrobore en sus prejuicios preventivos y supersticiones » (Ibidem, 120) tiende a « descaracterizarnos, a arrebatarnos lo que nos hace ser lo que somos » (Ibidem, 120).

El espíritu francés, tan analítico, tan propenso a ordenarlo todo y a establecer categorías por vía de claridad, debía chocar, inevitablemente con el amotónico Unamuno, enemigo de toda clasificación, tan amigo de sembrar por doquiera la confusión, el desorden y, sobre todo, la inquietud espiritual. No nos hagamos cruces ante su actitud frente a la cultura francesa, a la que tanto debe. La oposición unamuniana — siempre fué antagonista — no carece, pues, de fundamento.

En segundo término, la oposición de Unamuno a lo galo obedece a la convic-

ción de que los españoles y los americanos no toman siempre de Francia lo mejor y más cumplido, esto es, que en cuanto importan algo, no adaptan a la manera y modo de ser del pueblo español, de su espíritu, sino que trasladan las ideas francesas que, por no haber sido asimiladas, no se convierten nunca en punto de partida de movimientos espirituales fecundos susceptibles de enriquecer el acervo nacional.

¿ Cómo podrá soportar Unamuno con paciencia a los imitadores de Zola? No se toma el realismo de Zola para adaptarlo al genio español, que brilla ya por su realismo en la novela picaresca y en la pintura (Murillo, Goya), sino que, al imitarlo desmañadamente, sin hacerlo fructificar, se exageran sus defectos y lo que hubiera podido ser arranque creador fecundo en la época moderna, no pasó de ser repugnante pornografía, aunque se salven a veces de tan degradante estado ciertas obras de Pedro Mata y de Alberto Insúa. (2)

Al hablar concretamente de la América de lengua española, Unamuno deplora la « influencia perniciosa de la literatura francesa en las literaturas americanas. El hurgismo — añade — hizo estragos, el mercurialismo los hace ahora » (Contra esto, etc. pág. 131).

El autor español agrega, valiente en sus comentarios y siempre original en sus juicios :

Parece como que en algunos americanos ha habido algo así como vergüenza de presentarse ante el mundo tales como son, temer de que les tomen por bichos raros, por una especie de avechicho peregrino, bueno para contemplado un momento, objeto de curiosidad, que es lo que los críticos parisienses suelen hacer cuando, en vena de exotismo, se dignan fijar su atención en un extranjero, en un bárbaro. (Ibidem, 131.)

La antigua Roma consideró a los demás pueblos como bárbaros. ¿ No sucede lo mismo con los franceses modernos, al menos con alguno cuyo nombre es conocido? Oigamos a Unamuno :

No hay, con más apariencias de vasta comprensión más estrecha que la del francés; hoy, como en tiempos de Voltaire, digan lo que quieran y crean lo que creyeren, siguen en el fondo de su alma teniendo a Shakespeare por un bárbaro. Léase a Zola, a Faguet, a Lemaitre, léaseles con cuidado, léase sobre todo, a Taine, al francés que más ha luchado acaso por ensanchar su comprensión, léase juzgando a Carlyle, a Walter Scott a Dickens, a Wordsworth y compárese lo que de ellos dice con su espontáneo entusiasmo por el gaulois Lafontaine, por Racine, por Condillac. (Ibidem, 130).

La opinión de Unamuno es tal vez exagerada, sobre todo en lo que a la comprensión de los franceses toca. Sin embargo, no anda lejos de la verdad y, de haberse detenido en el punto medio, hubiera tenido razón plena.

Hay maestros de literatura francesa que elogian « Le Menteur » de Corneille. ¿ Por qué no decir que se trata de una adaptación de la « Verdad sospechosa » — Corneille estaba dispuesto a dar dos

obras suyas por el original español — y que la obra española es superior en todo a la francesa? La verdad no sufriría menoscabo y la literatura francesa no sería por eso menos rica ni Corneille menos grande.

Unamuno llevado de su fuerte personalidad, que no se pliega a gustos extraños ni admite la imitación servil, añadirá más lejos :

El señor Zola sostuvo muy serio, con toda la petulancia de su ignorancia de literatura extranjera, esta peregrina teoría — se trata de la idea de creer que los demás pueblos escriben para que los franceses perfeccionen luego la materia que se les procura —. Y yo me he encontrado con un amigo mío y paisano del señor Zola que se sorprendió de que prefiriera yo Las Mocedades del Cid, de Guillén de Castro, al Cid de Corneille, inspirado en aquella obra (Ibidem, 147).

En lo que a gustos toca, la discusión no es posible. No son la misma cosa « Le Cid » de Corneille y « Las mocedades del Cid », de Guillén de Castro. Corneille ha hecho de un asunto español a machamartillo una obra francesa y universal de calidad primerísima. ¿ Que traduce escenas? Nada importa. Lo esencial es que la obra española, recia en extremo, es superior al que la creó; la francesa es digna del alto genio corneiliano. Se trata de dos facetas distintas y originales del mismo tema: la primera, vista por un pigmeo de buena voluntad, la segunda forjada por un gigante, que convierte lo enano y particular en tema universal y humano.

El afrancesamiento de la literatura americana de lengua española, trae a mal traer a Unamuno, que no oculta su sentir opuesto a tal fenómeno. Al trazar una reseña del escritor peruano Francisco García Calderón, intitulado « Carácter de la literatura del Perú independiente » (Lima, 1905), nuestro escritor encuentra que la mayoría de los autores citados son meros imitadores de los franceses. Admite el Sr. García Calderón que « La verbosidad, el amor a la retórica, al lenguaje sonoro y enfático, son comunes a los españoles y criollos: pero el ideal no es ya el rígido y austero de cepa castellana » (Sobre la Lit. Hispano-Americana, 74 Austral).

Este mismo autor hispanoamericano añade, refiriéndose a los románticos de América :

« Nuestro grupo de románticos, aunque leñera y estudiara asiduamente a Lamartine y Hugo se inspiraba de preferencia en el romanticismo español » (Ibidem, 78).

En efecto, los autores españoles como Zorrilla, Arla, Espronceda,

Enrique Gil y el Duque de Rivas, se inspiran en Chateaubriand, Víctor Hugo, Byron, Lamartine, Walter Scott y Thomas Moore. Nada tiene de extraño que el autor peruano concluya diciendo :

« Los románticos peruanos se hicieron reflejos de reflejos ecos de ecos, y ha de confesarse que su predilección por los poetas españoles, por lo demás muy natural y explicable, los perjudicó porque los distrajo de beber en fuentes más frescas y puras » (Ibidem, 78).

La afirmación del escritor peruano es cierta. Por ello Unamuno concluye de modo lógico :

El romanticismo francés e inglés entró en América principal y especialmente por las imitaciones españolas, fué allí reflejo de reflejo, eco de eco, y este proceso veremos que se repite, aunque no siempre aparezca claro. Con demasiada frecuencia el afrancesamiento americano es un afrancesamiento de segundo grado, mediató, y puede afirmarse que lo más corriente es que los americanos se afrancesen a la española, del mismo modo y por las mismas razones por las que los españoles se afrancesan, y tomando de Francia lo que aquí de ella se toma y dejándola lo que le dejamos nosotros. Se afrancesan a la española,

digo, Larra (Figaro), a quien el autor no cita, fué uno de los escritores españoles afrancesados más leídos e imitados por aquel tiempo en América » (Ibidem, 78).

Frente a la pléyade de autores sin personalidad propia que en América han sido, se alza gallarda la figura de Ricardo Palma :

Palma es el escritor americano que ha logrado encontrar mejor su propia manera, el que ha llegado a mayor originalidad ha acertado a reflejar en sus escritos la gracia zumbona y ligera del pueblo a que pertenece (Ibidem, 80).

En cambio, Prada, que muestra cierto « desdén por España, a la que no conoce, aunque ha estado aquí », y es « ardiente afrancesado, no es muy « reflexivo » (Ibidem, 82).

En suma, el autor del libro que nos ocupa y que comenta Unamuno, termina así :

Desde mediados del siglo XVIII, siguiendo ejemplo que España daba, obedeciendo a impulsos que de la madre patria venían, aprendimos a imitar a Francia. La imitación francesa principió por ser de segunda mano: veíamos y copiábamos a Francia a través de España. Progresamos poco a poco, aprendimos a prescindir de la antes necesaria mediación de España, nos pusimos a estudiar directamente lo francés, y hubo como dos ondas imitativas paralelas: la francesa y la española. Por fin, la imitación de España se reduce y debilita, y parece a punto de extinguirse y ceder todo el campo a la francesa (Ibidem, 90).

Estas palabras son tan verdaderas como smargas. Cabe pensar: ¿ No ha hecho España cuanto era necesario por conservar a los países de lengua hispana bajo su tutela? ¿ Ha cumplido con su deber de madre amante, que no sólo ha transmitido a esos pueblos su lengua sino también su religión? Pero esto es ya harina de otro costal y la discusión nos llevaría demasiado lejos.

Baste decir que Unamuno, llevado de su amor hispanismo, no podía ver con buenos ojos que los pueblos americanos dejaran la madre patria por lanzarse a la busca de modelos franceses, no siempre bien comprendidos ni seguidos. (Cf. Lit. americana, Austral, 97).

Sin embargo, el autor español, opuesto a toda infiltración francesa y, sobre todo, a las ideas extrañas mal entendidas, acabará por confesar algo, que nos dejará turulatos :

Yo sé que dirán algunos que a fuer de buen español saco la oreja del misogalismo o francofobia; pero esto no es verdad. Pocos deberán más que yo a esa literatura francesa, verdaderamente educadora, y confieso que en ella he aprendido mucho; pero ni de sus juicios respecto a otros pueblos hago gran caso, porque son poco capaces de penetrar espíritus distintos del suyo, ni he querido nunca someterme a su estética, que es la que tiene más echada a perder nuestra literatura. En España, por regla general, lo que es de imitación inglesa o italiana resulta más español, más propio y, por lo tanto, más hermoso que lo de imitación francesa. Esta es la verdad.

Y ahí en América, digan lo que quieran los que a todo trance se empeñan en diferenciar esa literatura de la nuestra, sucede lo mismo. Es más: se podría hacer un estudio — y acaso lo emprenda algún día — demostrativo de que en las incipientes literaturas hispano-americanas la tendencia españolizante encaja mejor con la índole de esos pueblos que no la otra. Muchos han que pasan por imitadores de unos y lo son de otros (Contra esto etc., 148).

A la vista de estas líneas, cualquiera podría decir: « Unamuno es enemigo de Francia, aunque confiesa cuanto le debe ». No nos hagamos ilusiones. El

● Pasa a la página 4 ●

(1) Cf. Ganivet. « Pío Cid », que coincide.

(2) No negamos el daño que en España han hecho « La Novela de hoy » y « La Novela semanal ».

Leed la revista mensual  
**CENIT**  
Ciencia - Sociología - Arte  
4, rue de Belfort, Toulouse

## Camino del destierro

por ISABEL DEL CASTILLO



ESGARRAMIENTO inevitable, compañero inseparable del éxodo... ¿qué importa? Nadie se muere porque dejó su casa, su familia, su pueblo, o su ciudad. Se sigue viviendo, viviendo mal, como se puede, enterrando en cualquier sitio recuerdos e ilusiones. Se sigue viviendo.

¡Qué diablos!... Al fin tuve suerte. Llegaba yo a las puertas de lo desconocido armada de un magnífico pasaporte de pastas verdes, nuevitas, en las que podía leerse nada menos que esta afirmación: « República española ». Llevaba yo con mi suerte y con mi pasaporte un antiguo conocimiento de Francia y un dominio perfecto de la lengua de Molière... ¿Cómo se atrevería aquella pobre gente apiñada en el puerto de Valencia para tratar de alcanzar un modesto barco mercante inglés a expatriarse así, a lanzarse a la aventura en un país desconocido?...



Verdad que, puñado de elegidos como yo, todos ostentaban también un pasaporte en regla, un certificado de albergue, extendido por algún pariente o amigo francés, y un acento más o menos parisienne, motivo de legítimos orgullos.

Eramos algo así como « refugiados de lujo ». Sí a nosotros no nos recibían bien con todo aquello — derroche de legalidades cuando nadie pensaba más que en correr — ¿a quién entonces? Se discutía en el puerto mientras cada cual sentado sobre su equipaje de emigrado acariciaba y maduraba la ilusión.

— ¿Usted conocerá ya Francia, claro?

— ¿Yo? Sí, señor. He ido varias veces. Es un país precioso y las francesas son elegantísimas.

Un señor con cara de mucha hambre abría de par en par las ventanas de la guala más legítima en sus pupilas ávidas.

— Además... se come muy bien. Allí habrá aún « de todo ».

— Claro... ¿Qué les faltará a ellos!

Decía un pesimista:

— El caso es que Francia, con este desastre nuestro, se encuentra con un problema... Yo creo que vamos todos a un campo de concentración.

Y argüía un optimista:

— Ni pensar, hombre!... Eso lo hacen con los indocumentados que entran corriendo por la frontera. Ustedes comprenderán que en una evacuación de esta magnitud hay siempre bueno y malo.

Estos señores tienen que ver, al fin y al cabo, quién se les mete en casa. Pero nosotros vamos perfectamente en regla, con visado de las autoridades consulares francesas, somos todos personas conocidas. No es verosímil que crean que hemos matado a alguien o que nos pasamos permanentemente con bombas y petardos en los bolsillos. Por mi parte, estoy tranquilo... Tengo unos amigos en Burdeos.

— Y yo familia en Perpiñán...

— Y además — concluyó un resignado —, que no hay más remedio que irse.

El mar estaba gris aquella tarde, de un gris sucio y turbio que daba pena. El cielo, lloricón. No recuerdo nada más desconsolador que aquella sirena diciéndome adiós a la patria ensangrentada y vendida que quedaba atrás.

Reunidos en cubierta nos habló, a través de un intérprete, el capitán — un

inglés rubicundo, de pelo muy blanco, que masticaba tabaco sin parar —. La tripulación no podía darnos víveres en todo el viaje. Cada cual tendría que arreglarse tres días como pudiera.

La desolación fué absoluta. Hablar de hambre nueva a gente que había pasado ya tanta hambre era una cosa demasiado triste. El viaje no se anunciaba bien.

Alguno de nosotros llevaba un puñado de naranjas y un trozo de pan e intentó repartirlo con intención tan loable como estéril, decretando por fin, con unanimidad absoluta, que sólo los tres o cuatro niños que nos acompañaban tendrían derecho a las naranjas y al pan. Nosotros podíamos resistir, era la consigna.

La noche se echó encima, muy negra y bastante fría, sin que nadie supiera, después de no haber comido, cómo iba a dormir. Formando pequeños grupos dolientes y ateridos en la cubierta, se trataba de producir algún calor natural apiñando cuerpos y desesperanzas. De pronto apareció de nuevo el capitán rubicundo y se encaró con nosotros con un aspecto que nos pareció muy enfadado.

— A ver... ¿Quiénes son las madres de estos niños?

Pregunta tan corriente, hecha en inglés, cuando uno no lo entiende, puede parecer una amenaza formidable. Nos quedamos espantados. Al fin, cuando un intelectual políglota hizo la traducción nos adelantamos tímidas dos mujeres con nuestros pequeños de la mano.

— No pensarán ustedes dormir ahí tiradas, con esas criaturas. El capitán Steward y yo les cedemos nuestras cabinas.

Pero, para bien delimitar la extensión de su generosidad, se volvió de nuevo con cara de menos amigos que nunca.

— Pero de comer, nada, nada; ni esto!... ¿Entienden ustedes?... No tenemos NADA.

Nosotros, señor, entendíamos perfectamente y no pensábamos más que en conformarnos de antemano con lo que nuestros salvadores dispusieran. Dormir en cubierta, en las cabinas o en el puente, salvar la vida, o que nos echaran al mar. Cualquier cosa. El caso era no disgustar a aquel capitán que comía tabaco y que hablaba tan fuerte.

Llegó después el capitán Steward, miembro — supimos luego — de la no intervención, simpático organismo que a

todos naturalmente, nos gustaba muchísimo. Era un hombre joven, corpulento y optimista que tenía una manera especial de mirar a las mujeres cuando no le parecían cosa desdeñable. Las máximas amnistias de la noche en cubierta acapararon todas sus atenciones.

Nos instaló en sendos camarotes con nuestros muñecos, suerte al fin y al cabo relativa para quien se marea aún mucho más en camarote que en cubierta.

El capitán Steward nos dijo en secreto y en un francés muy malo, que para combatir el mareo a bordo no existe mejor remedio... que comer. Nada más que esa cosa imposible: ¡comer! Nos dió un « good by » perfectamente amable después, tal vez con la intención de que nos sirviera de alimento y de remedio para el mareo... y desapareció.

Pero pasado un corto cuarto de hora sonaron dos golpecitos discretos en la puerta de la cabina. Abrimos y nos hallamos frente a un rostro negro como el carbón « adornado » por una sonrisa muy blanca, tan blanca que casi daba miedo.

La primera impresión fué más bien mala porque a mi pequeño, no sé por qué, nunca le tranquilizaron los negros. Pero el de aquella noche histórica era un negro suculento, portador de un gorro altísimo e impoluto, portador también de una bandeja llena de cosas apetitosas: té, tostadas con mantequilla, huevos con « bacon », mermelada. Al depositar todas aquellas cosas increíbles en una mesita, el cocinero de ébano irguió legítimamente orgulloso su figura imponente.

— De parte del capitán, señora... y buenas noches.

Desde aquel momento cree verdaderamente mi hijo en el rey Baltasar.

Y yo en Inglaterra. A pesar de la « no intervención ».

Cuando después de tres días nos acercamos al puerto de Orán todo el mundo tenía mejor cara. La generosidad del capitán, ejercida a través de su cocinero negro, se había extendido a todos los pasajeros del « Sea Bank Spray », aunque fueran adultos y en ningún modo pudieran catalogarse en el grupo reducidísimo de « las madres ».

Los dos únicos camarotes disponibles seguían albergando a las mamás con sus pequeños, pero el saloncito de oficiales y hasta las cocinas albergaban a los demás refugiados puestos así a salvo de las inclemencias del tiempo.

El ambiente del barco había cambiado como por encanto y un aire de milagrosa cordialidad había convertido a toda la tripulación, desde el capitán enfadado al último marinero, en voluntaria madre adoptiva de tanto infortunado.

Y se hacían confidencias, se apretaban los puños solidarios de la indignación contra los causantes del desastre.

El capitán, que se había hecho también asequible, derrochó de golpe todos sus conocimientos de español para decirme aproximadamente esto en estilo telegráfico:

— Mi creer usted no debe desembarcar en Francia. Aquí es Inglaterra. Los franceses ser malos con españoles. Yo ya salvar mucha gente de España para nada. Esto ser peor que Franco.

¡Simpático capitán, que no quería enternecerse por miedo a su sensibilidad excesiva!; Estúpido orgullo que nos impidió comprender y aceptar la tabla de salvación que se nos tendía!; Inglaterra! Aquellos viejos maderos del « Sea Bank Spray » eran Inglaterra. Dudaban los pies, instintivamente aferrados a aquel suelo movedizo y hospitalario sin

decidirse a abandonarlo para lanzarse a lo desconocido.

Pero la verdadera estafa consistía en que a nadie podía parecerle que aquellas costas ya cercanas eran desconocidas. Cada cual apretaba muy fuerte su pasaporte en las manos convulsas y repasaba recuerdos, tópicos y... leyendas: Francia, Hospitalidad, Libertad, Igualdad, descanso próximo.

Había quien como yo se decía además: « Francia, en tu suelo crecí, me eduqué, aprendí a pensar y a sentir. Cuando llego a ti, maltrecha por defender principios que proclamaste sagrados...; tienes que ser mi patria de verdad! »

Ni se permitió entrar al barquito en el puerto de Orán. El « Sea Bank Spray » hubo de esperar en perfecto aislamiento, contemplando desde lejos la costa ansiada, que desde las siete de la mañana se cumplirían infinitas formalidades para poder arribar pasada medianoche a un muelle viejo, distante y maloliente, bueno para desembarcar a condenados en la obscuridad.

Antes los preámbulos oficiales fueron interminables. El barco-lazareto no vio llegar hasta pasadas las doce del día la primera gasolinera repleta de policías. Ante ellos, instalados en el salón de oficiales, desfilaron para ser examinados, casi al microscopio, todos los pasaportes y los certificados mientras nuestro buen capitán gruñón comía tabaco y refunfuñaba más que nunca.

Vista la documentación, desaparecieron de nuevo los agentes de la autoridad en raudos navegando hacia la costa, que cada vez nos parecía más lejana e inasequible.

— ¿Qué van a hacer con nosotros?

— Nada... Que no desembarquemos!

— ¿Cuándo yo decía que esto se anunciaba mal!

— ¿No cree usted que nos vuelven a mandar a España?

Las ideas más absurdas se incrustan extrañamente en la imaginación cuando son melas. Aquella, por ejemplo, se puso tan cerca que no tuve más remedio que ir con ella al capitán o, mejor aún, a los dos capitanes, para que consiguieran extirpármela con la operación necesaria de una opinión razonable.

— ¿Qué piensa usted de esto, capitán? ¿Por qué no nos dejan entrar en el puerto?

El rostro rubicundo se había vuelto morado tal vez porque el exceso de indignación agolpaba desordenadamente toda la sangre de aquel hombre excelente en sus mejillas.

— ¿Por qué?... Mí ya decir a usted. Yo no venir aquí más con españoles, con republicanos. Ser peor que Franco. Siempre ser así... ¡puah!

Y el pobre capitán escupía mezclados furor y tabaco hasta que, tal vez para airearse el espíritu, se encaramó en lo más alto del puente y volviendo la espalda al puerto perdió su mirada muy azul en el mar, mejor que los hombres.

El capitán « no intervencionista » nos contestó con un encogimiento de hombros y una risa infantil que le llenaba el rostro atezado de luz.

— ¿Por qué no entramos?... ¿Por qué quiere usted que sea?...; Traemos el cólera, señora!... A lo mejor nos pasamos aquí cuarenta días y luego... nos tiran al mar.

Cuarenta días, no. Fueron sencillamente diecisiete horas.

A las doce de la noche volvió a surgir de las sombras la gasolinera policíaca y se dictaron las primeras instrucciones. Nadie estaba autorizado a desembarcar. Al día siguiente salía un barco

• Pasa a la página 5 •

## Razón de la actitud de Unamuno

• Viene de la página 3 •

autor vasco amaba a Francia, con hondo cariño. Sin embargo, ese hombre, ese don Miguel de Unamuno, individuo hostil a toda clasificación, no podía obrar, al hablar de la dulce Francia, sino como lo hace. Su hombría de español entero, hubiera sufrido menoscabo — al menos en su pensamiento — si hubiese dicho que amaba a Francia. (3)

Sin embargo, al leer el libro « La Agonía del Cristianismo », obra que concibió entre sufrimientos no escasos y presa de honda amargura espiritual escribiera:

« Escribo estas líneas fuera de mi España; pero a ésta, a mi España, a mi hija, a la España de la resurrección y de la inmortalidad, la que tengo aquí conmigo, en esta Francia, en el regazo de esta Francia, de mi Francia, que me está alimentando la carne y espíritu, la resurrección y la inmortalidad. Y con la

agonía del cristianismo siento en mí la agonía de mi España y la agonía de mi Francia... (Agonía, 149).

Las palabras del autor español, fruto de pensamiento hondo y de reflexión serena, expresadas sin divagación filosófica ni divertidas paradojas, son dignas de meditado estudio: la razón las preside y no es de creer que haya franceses, si no se trata de espíritus humorísticos, dispuestos a refutar la verdad intrínseca contenida en los dichos unamunianos.

Otro día veremos con cierto detenimiento, y siguiendo un orden cronológico, la opinión unamuniana sobre cuanto ha leído en tierra francesa o española concerniente a la literatura gala.

J. CHICHARRO DE LEÓN.

(3) Se atiende Unamuno a las ideas que desarrolla en Nada menos que todo un hombre (Tres novelas ejemplares y un prólogo, Austral).

por JULIO DE HUICI

El principio y fin de la vida humana, tienen escasas veras de comicidad. Predomina tal vez lo cómico — latu sensu —, hasta el « mezzo del camin de la nostra vita ». El sentido trágico de la vida, acaba por imponerse a los cerebros más obtusos. Y así, la vida es lo que es: tragedia y comedia en su decurso.

Jouhandeaux escribe con el título « Réflexions sur la vieillesse et la mort » : « Nos hemos habituado a la vida. Es la última costumbre que debemos abandonar... » Cuando el otoño llega, tengo que desprenderme del árbol de la vida, como un fruto maduro... Mme X dice a sus 80 años bien cumplidos : « Los viejos necesitan la muerte, como los jóvenes el sueño ».

Lope de Vega, uno de los más claros ejemplos de plenitud vital, medita a su hora sobre el tema de la muerte. Creyó siempre que el amor era el signo y designio de la vida ; más fuerte que la muerte. Alrededor de sus 70 años gloriosos, glosa en el canto de cisne que es su égloga « Amarilis » :

Nace la vida, y cuando nace, muere, porque de su principio, el fin se infiere. Cuna es el alba de la noche pura : la noche, sepultura.

Alerta y vigilante, prelude el tema que analizará Quevedo en sus sonetos lapidarios, y que Gracián ahondará y transmitirá a sus discípulos Nietzsche y Schopenhauer. Repitamos una vez más, las palabras del genial baturro : « ¿Cuál puede ser la vida que comienza con el dolor de la madre que la da, y los lloros del hijo que la recibe ? »

Todo hijo de vecino nace llorando sin excepción alguna. En todo recién nacido, hay una nota y un rictus de dolor. Verdad verdadera es que el parto humano, sea de Goethe, Bertoldo, Bertoldino o Cacaseno, es el parto de los montes : realidad grotesca o tragicómica.

¿ Por qué y para qué hemos nacido ? Tema inagotable. Leopardi reacciona con acento pesimista insuperado :

Or posserei per sempre, stanco il mio cuor.  
Possa per sempre. Assai risposasti...



**S**ARECE hoy como nunca, que la vida es tragicómica. A lo largo y a lo ancho, menos trágica que cómica en apariencia. En realidad, más trágica que cómica. Porque no pocas apariencias cómicas que el « clown » preside, son de frásfondo trágico. Unamuno ha ahondado coom pocos a la manera de los trágicos griegos, en el sentido trágico de la vida. Su sentido cómico es elemental, « primesautier ». Su sentido trágico es trascendental. Ambas realidades comulgan en las zonas material y espiritual.

E fango e il mondo.  
Disprezza té l'ultima volta,  
il brutto poter ch' ascosso  
a commun danno impera,  
e l'infinita vanità del tutto.

En la literatura española finesecular, dos textos que cabalgan en los siglos XIX y XX, se imponen tenazmente a la memoria. Ambos más semejantes que disímiles. Dignos de meditación y exégesis, uno y otro matizan de manera enfática y sintética el enigma perdurable de la vida.

### RUBEN DARIO

No debo cortar unó solo de sus versos:  
Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,  
y más la piedra dura, porque esa, ya no  
[siente.  
Pues no hay dolor más grande, que el do-  
[lor de ser vivo  
ni mayor pesadumbre, que la carne cons-  
[ciente.  
Ser y no saber nada, y el ensueño pesado,  
[y un futuro terror...  
y el espanto seguro de estar mañana,  
[muerto,  
y sufrir por la vida, y la sombra, y por  
lo que no sabemos y apenas presentimos...  
Y la tumba, que aguarda con sus fúnebres  
[ramos,  
y la carne que tiembla con sus frescos ra-  
[cimos,  
y no saber a dónde vamos, ni de dónde ve-  
[nimos:

### ANTONIO MACHADO

Al borde del sendero, un día nos sentamos,  
ya nuestra vida es tiempo, y nuestra sola  
[cuita,  
son las desesperantes posturas que adop-  
[tamos  
para aguardar. Mas Ella, no faltará a la  
[cita...

El testimonio de Rubén Darío es esencialmente barroco. El de Antonio Machado, senquista. Ambos de hondas raíces coincidentes en la literatura hispana del siglo XVII : la de Quevedo, Gracián y Calderón. Ambos se aunan y complementan. Machado y Rubén Darío responden como Lope, Quevedo, Gracián y Calderón y mejor que cualquiera de nosotros : nacemos para morir. Es lo único que el hombre presuntuoso sabe ; lo único que puede afirmar seguro de sí mismo. Lo que ignoran felizmente las otras alimañas. Es trágico que lo único que sabemos sea fuente de tortura o de amargura.

España ha recreado muchas cosas. La más visible y manifiesta, el Nuevo Mundo. España crea, recrea simultáneamente en las postrimerías del siglo XV, y a lo largo y ancho de los siglos XVI, XVII

y XVIII, un nuevo mundo literario y espacial. El nuevo mundo temporal de la Celestina — 1499 —, y el mundo nuevo que hoy preside por incógnitos designios, Norteamérica.

Fernando de Roxas, egregio precursor de William Shakespeare, crea la tragicomedia que hoy recrea al amplio mundo. Tragicomedia en la letra del espíritu y en el espíritu de la letra. Coetáneamente se crea y recrea por obra y gracia peculiar de Hernán Cortés, otro nuevo mundo de simultánea vitalidad : el mestizaje. Ambos recundan por obra y gracia de Marina y Celestina, el cock-tail racial y espiritual que preside los destinos del nuevo y del viejo mundo.

La primera edición de la Celestina se titula : « Tragicomedia de Calisto e Melibea ». Es, cronológicamente, el primer ejemplo ejemplar de mestizaje literario. El ejemplar mas egregio del mestizo biológico, lo ejemplifica el Inca Garcilaso de la Vega. Y España sigue siendo gracias al genio conjunto de Roxas y Cortés, supremo ejemplo de mestizaje o hibridismo.

Por si ello fuera poco, en la España ensimismada, vacía de sus máximos valores vitales, surge el fenómeno peculiar del misticismo hispánico. Coincidente con la floración específicamente española de la novela picaresca, ambas expresiones divergentes, acuerdan en ángulos plurales. La novela picaresca moraliza, uepara la vil escoria por boca del supremo exegeta Guzman de Alfarache y de numerosos seguidores.

Los místicos españoles, por su parte, no deliran. Se apoyan en la tierra, en sus arboles y flores, para emprender el vuelo. y así, el misticismo español es *crum granu salis*, una variante peculiar de misticismo. El de la religión católica que el hombre-dios preside.

Murillo, el pintor por excelencia de la virgen inmaculada, pinta « la cocina de los angeles ». Coincide con Teresa, quiza por influjo de su frase ya trillada : « También entre los pucheros anda el señor ». La « fémina inquieta y andariega » funde el cielo con la tierra como Murillo, y pretiere, a diferencia de místicos no hispanos, imaginar a Cristo no como Dios, sino como hombre. España cruce de razas, credos y caminos, crea el primer Estado europeo y lo estructura. Y es en ese trance, síntesis de un crucial momento histórico de razas, lenguas y culturas.

Cervantes, que cabalga maravillosamente, como Shakespeare, en los siglos XVI y XVII, funde — oere perennius — el sentido tragicómico de la vida, en el dualismo imperecedero de don Quijote y Sancho Panza. Mientras no se afirma Dostoievski como el séptimo dios de la literatura universal, el genio cervantino seguira definiendo como nadie, la tragicomedia de la vida.

A Cervantes, que prelude el mundo barroco como tantos otros mundos, nadie podrá clasificarlo en un fichero, y seguirá siendo — sabe Dios hasta cuándo —, no precisamente indefinible, sino inestable. Es por obra y gracia de su ángel singular, español cien por cien, el más universal de todos los españoles. España es, como tal vez país alguno, clásica y barroca, romántica y senquista. Sin contradicción alguna, funde rítmicos y fenómenos en síntesis genial. Es su línea constante, a través de los zigzags y desviaciones de su historia.

Quevedo y Gracián, egregios epígonos, son prodigiosamente atormentados y serenos. Cruzan el crucial siglo XVII con un mensaje precursor de nuestra época, la del día actual en que vivimos y morimos. Introspección, insatisfacción. El propio Calderón, el de « El gran teatro del mundo » es hoy más actual que nunca.

Mi mejor amigo, que es poeta en momentos de ocio y de emoción, me dicta:

La vida es lo que es :  
+ y cara, cara y +,  
vida y muerte, muerte y vida.  
Es el haz, lo mismo que el envés.

Cierro deliberadamente estas cuartillas, con unas nobles palabras de nuestro gran amigo y maestro Jean Cassou, hijo de padre mejicano y madre vascongada, nacido en Deusto. No quiero traducir porque cuantos hojean estas páginas, son bilingües por lo menos. Y porque perderían a través de mi versión, algo y aun algo de su color, su sabor y su perfume :

« Si l'Espagne m'est toujours apparue comme la forme la plus complète de l'expression humaine, n'est ce point parce qu'à son sentiment, désespéré de la pourriture, elle sait joindre une incomparable ardeur à vivre ? »

• Viene de la página 4 •

correo para Marsella que nos llevaría a manos de la policía encargada de reconocernos.

No sé quién me improvisó oradora, aunque nunca fué mi fuerte, confiando en que mi dominio del francés arreglaría la cosa. Y heme aquí agotando razonamientos con un acento inatacable, todo lo « comédie française » que ustedes quieran.

Debían tener compasión de nosotras. Con excepción de las dos madres y sus niños todo el mundo llevaba tres noches durmiendo en las sillas o en el suelo.

Mientras acumulaba yo razones del mejor cuño posible y súplicas mudas todos los demás, el capitán sentado en un rincón empalmaba los whiskys y las pipas dirigiendo miradas homicidas a los hombres de la gasolinera. El « no intervencionista » había desaparecido... para no intervenir, como era su obligación.

Un policía enorme con hombros y nariz de boxeador, me llevó aparte.

— Usted... ¿ es francesa ?  
— No, señor. Soy española, pero he vivido muchos años en Francia.

## Camino del destierro

— Pero su niño sí es francés... por ser hijo de francés... y además nacido en París.

— El es francés, sí, señor.

— Voy a tratar de hacerla desembarcar para que puedan ustedes dormir en un hotel.

— Es usted muy bueno, pero desembarcaremos todos... o ninguno.

Hubo cuchicheos, apartes, y al fin el director de la expedición — un comisario con un bigote excepcional — hizo pública la sentencia.

Los refugiados del « Sea Bank Spray » estaban autorizados a desembarcar, pero todos debían entregar sus pasaportes y su documentación amén del dinero íntegro que llevasen. El comisario se encargaba de pagar nuestra noche de hotel y nos devolvería el dinero y los documentos a bordo del barco que debía conducirnos a Marsella. Además, nadie saldría

del hotel con ningún pretexto hasta que vinieran a buscarnos.

Todo el mundo aceptó ebrio de gozo infantil ante aquella mísera apariencia de libertad.

Cerca de la una de la madrugada lograba el pequeño navío de sus Majestades Británicas los honores de un muelle lejano y siniestro, erizado de piedras puntiagudas e infectado de agua cenagosa.

La tripulación entera nos apretaba con fervor fraternal las manos.

— ¡ Buena suerte !... No nos olviden nunca. Sigán resistiendo, sigán ; valientes !... Ya ganarán los pobres alguna vez.

El capitán faltó a la despedida tal vez para expresar con su ausencia la desaprobación. Y el cocinero negro casi lloraba besando a los niños y repartiendo a derecha y a izquierda pedazos de « pudding » y colosales tartinas de pan con mermelada.

Al empezar a descender la pasarela, mis ojos se volvieron instintivamente, como movidos por un resorte interior, a la bandera británica que flotaba en la cumbre del « Sea Bank Spray ». La tripulación se agrupaba en el puente para despedirnos y cada una de aquellas manos tendidas y fraternales que salvaron ya tantas vidas de España parecían retenernos con hilos invisibles.

La bandera de aquel barquito simpático y heroico flota aún en el viento de nuestro más conmovedor recuerdo y sirve de punto de partida a tantas cosas, a tantas malas cosas, a tantas cosas útiles también aprendidas con dolor, que nos parece estar enclavada en el umbral mismo de una vida nueva desde la cual, la otra, la muelle, la cobarde, la agradablemente inútil, nos tiene que parecer un sueño.

### ISABEL DEL CASTILLO.

Extracto del libro  
EL INCENDIO

que acaba de salir de las prensas de  
Americalee  
Buenos Aires.



# LA ESPAÑA QUE VIÓ TEOFILO GAUTIER

por Jerónimo del Paso



**H** e creído siempre que, para conocer un país, no bastaba atravesar algunas de las regiones que lo componen en diligencia o en automóvil y, menos todavía, en rápido avión ultramoderno.

Para conocer a un pueblo extraño, para penetrar íntimamente en su espíritu y llegar a comprenderlo, es preciso no sólo poseer su lengua sino vivir largo tiempo en contacto con los habitantes.

Un extranjero, que viva largos años en París, logrará percibir sin duda alguna la fineza del espíritu parisiense y los refinamientos de la gran urbe, que tantas ideas ha dado al mundo.

Sin embargo, si ese extranjero tuviera la pretensión de conocer a Francia, porque vivió varios años en París, fuerza nos sería decirle que se engaña de cabo a rabo.

En Francia, como en Navarra, una cosa es el intelectualismo de la capital y otra, muy diferente, el espíritu del campo que trabaja y se afana por arrancarle a la tierra el máximo rendimiento.

**P**OR otra parte, el espíritu de cada región es distinto. ¿Qué tiene de común un marsellés y un normando, un andaluz y un aragonés, si exceptuamos el haber nacido en el mismo país?

Las diferencias espirituales que se manifiestan entre los individuos de la misma nación, se muestran también entre las regiones mismas. Cada paisaje es distinto y cada porción de tierra, tiene su sello particular, su fisonomía propia. ¿Qué notas comunes pueden darse entre la riente y fértil comarca valenciana, la verde y dulce Galicia y la seca y austera paramera castellana?

Estas consideraciones, que nada tienen de filosóficas, me llevan a afirmar que, cuando de describir a un país extraño se trata, cuando se quiere dar una idea clara de sus habitantes, de sus costumbres y paisajes, la mayoría de los que lo hacen, no expresan una opinión válida para el país entero, sino sólo para una porción reducida de él o si se desea, se limitan a narrar lo que han visto, con frecuencia a vuelo de pájaro, sin haber tenido ocasión de penetrar en el alma de los habitantes del país de que se habla ni haber comprendido por entero su manera de ver las cosas, de sentir y de obrar.

En otras palabras, los autores extranjeros que recorren países extraños, como notó ya Cadalso, se limitan a hacer bonitas obras literarias, aunque la verdad, en ciertos casos, reciba mengua y escarnio.

En lo que toca a Gautier, justo será decir que, en muchos casos, es exacto en sus apreciaciones, sobre todo, cuando de monumentos y de obras de arte se trata; pero, en lo demás, sus impresiones un tanto pintorescas, son las mis-

mas que dominan en los autores románticos franceses que han escrito sobre España, desde Victor Hugo a Mérimée, sin olvidar a Musset y a Chateaubriand, que afirma cosas morrocotudas.

Estas opiniones, más o menos poetizadas, pueden resumirse en pocas palabras: país del cocido, de las ventas, mesones y posadas, tierra de bandidos generosos, de toreros y manolas, de Cristos que inspiran miedo, de gentes que duermen a troche y moche y otras mil zarandejas, que Larra mismo criticará con agudeza.

Estos autores — digámoslo francamente — no hablan en realidad de « nuestra España », de esa España que nosotros sentimos y queremos, sino de su « propia España », la que ellos se han creado o han imaginado a través de un prisma poético y de su temperamento.

Gautier es artista sensible y, al describir la España que vió durante los seis meses que duró su viaje, obra como artista. Por ello, si sus descripciones son exactas en lo que toca a paisajes y monumentos, en cuanto a lo demás, anda bastante faltoso, esto es, cae en el defecto de los otros escritores extranjeros y se limita a hacer afirmaciones superficiales sobre las personas y las cosas sin lograr penetrar en el interior del alma española.

En otros términos, Gautier describe lo que su retina refleja, lo externo, lo aparente, lo que todo el mundo ve, pero el hombre hispano, el ser español se le escapa y no acierta a captarlo y, menos, a mostrarlo al desnudo. Veámoslo.

## Motivos del viaje de Gautier

¿Por qué fué Gautier a España? He ahí un problema de no fácil aclaración. Parece ser que un día expresó ante sus amigos el deseo de ir a España y, éstos, convirtiendo el deseo en realidad, en hecho cierto, le preguntaron algunas semanas después: « ¿ Cuándo sale usted? » Gautier respondió: « Dentro de ocho días ». (1)

Al cabo de una semana, los amigos se extrañaban de verlo en París y le espetaban: « Lo creíamos en Madrid. ¿ Está ya de vuelta? »

Estos sucesos ocurrían en 1840, en el mes de abril. La situación se prolongó hasta que el 5 de mayo, del citado año, el poeta francés tomó el coche de Burdeos para España.

Nada dice Gautier de las razones que le impulsaron a emprender el viaje. No puedo creer que obedezca a simple apuesta o al mero deseo de complacer a cuatro amigos. Debe de existir una razón más seria.

Notemos que Gautier, al principio de su carrera literaria, antes de seguir el camino de los defensores del arte por el arte, que le hará cincelar « Emaux et Camées », había sido ardiente partidario del romanticismo y uno de los puntales más sólidos con que contaba Victor Hugo. La batalla de « Hernani » lo prueba.

Como romántico, su sueño, su eterno sueño, debió de ser ir a la tierra del Cid y allí, después de haber hablado tanto en Francia de su *bonne lame* de Toléde, *voir l'endroit où l'on en fabriquait* (pág. 105).

Es posible que el responsable del viaje de Gautier sea, por consiguiente, su viejo romanticismo. Por ello, al ponerse en camino, teme que la realidad dé al traste con el ensueño y que, al trasponer la frontera francesa, se esfume la España de sus sueños. No nos produce extrañeza oírle exclamar: « Voy a perder tal vez una de mis ilusiones y ver como se desvanecen la España de mis sueños, la España del Romancero, de las baladas de Victor Hugo, de las novelas de Mérimée y de los cuentos de Alfredo de Musset. Al franquear la línea de demarcación, me acordé de lo que me dijo el amable y donoso Henri Heine en el concierto de Listz, con su acento alemán, lleno de humor y de malicia: « ¿ Cómo se las arreglará usted para hablar de España cuando haya ido a ese país? » (pág. 7).

He aquí, en resumen, la España que sueña Gautier. Se trata, en suma, de la

España de la tradición, de esa tierra hispana, incomprensible para los extranjeros que no hallan, al pasar por allí, ese eterno color local tan cacareado por cuantos hablaron de nuestra tierra sin haberla recorrido.

## El color local

En cuanto Gautier pasa la frontera y llega a Irún, sus ojos de artista pueden banarse en los remansos del color local.

Todo en Irún, como en el resto de España, es distinto de lo francés: las personas las cosas y los objetos. Si no fuera porque las mulas españolas tienen cuatro patas como en todas partes y dos orejas, los animales hubieran podido constituir un nuevo elemento de colorido local español.

Aun los carros ruidosos hasta la exageración, como en los países más civilizados, ponen una nota exótica en el paisaje.

Gautier, que no se complace en el canto de los carros rechinadores — stridentia plaustra, que diría Virgilio si viviera — nos dice: « Un campesino no querría un carro que no cantase » (pág. 10).

Siento que Gautier, tan sensible, tan artista, no haya sabido hallar encanto en ese cantar campestre de los carros, que no carece de poesía y que Ortega y Gasset alaba, al decir, refiriéndose a Asturias: « Ah, admirable unidad del valle, pequeño mundo completo y unánime, que se reconcentra para escuchar una carreta lejana, los ejes de cuyas ruedas cantan por los caminos » (El Espectador).

En esta opinión abunda Amós de Escalante cuando escribe: « En tiempo de la siega... se oye... el agreste cantar de las carretas, de voz tan áspera y construcción tan tosca en sus ruedas y maticos ejes, como en los días del geórgico poeta » (Costas y Montañas).

Si de comidas se trata, el color local asoma pronto la nariz. Dice el poeta francés: « Se sirve una sopa untosa, que difiere de la nuestra en que tiene un tinte rojizo debido al azafrán, con el que se la espolvorea para darle tono. He aquí color local: sopa roja » (pág. 11).

Si la sopa es roja, veo mal que ese color sea debido al azafrán. Tengo para mí que Gautier no distingue bien entre « azafrán » y « pimiento molido ». El primero dora las cosas, el segundo las enrojece. Séame permitida esta pequeña digresión culinaria.

No hay duda de que Gautier busca por doquiera el color local: lo busca hasta en la sopa. Está idea le atormenta y cree que « en la tumba de Goya se ha enterrado el antiguo arte español, el mundo desaparecido para siempre de toreros, de majos, manolas, monjes, contrabandistas, ladrones, alguaciles y brujas, todo el color local de la Península » (89).

Gautier, fuerza nos es decirlo, no ha sido profeta. Su desilusión, como anuncia al principio de su obra, no hubiera conocido término si, al pisar tierra española, no hubiera hallado por doquiera cuadros vivos en perfecto acuerdo con sus ideas preconcebidas sobre nuestra tierra y sus habitantes.

Es verdad que las desilusiones lo acechan de continuo. En efecto, al llegar a Vitoria, siente deseos de ver bailar danzas españolas. Se va al teatro, poco confortable y nada lujoso y, después de larga espera, ve aparecer sobre las tablas dos desgraciados que, tras numerosas contorsiones, quedan casi rendidos sin haber logrado entusiasmar al público ni dar una idea elevada de las típicas danzas españolas tan celebradas en el extranjero (págs. 17-19). No nos extrañemos. Esos dos personajes grotescos, que hacen cuanto pueden por animar el baile, son dos « maletas », dos pobres artistas desahuciados incapaces de toda creación y buenos para el arrastre: dos seres pagados para divertir a los extranjeros y ser silbados por los españoles expertos en danzas nacionales.

El poeta francés hubiera deseado hallar, no una España susceptible de progreso y deseosa de entrar con la frente alta en el concierto universal, sino una sucursal del Oriente, un país enteramente africano, adobado de rasgos bereberes: « España, que toca a África, como

Grecia a Asia, no está hecha para las costumbres europeas. El genio de Oriente penetra en ella en todo aspecto y es desagradable que no haya permanecido mora o mahometana » (pág. 142).

Es posible que Gautier tenga razón. Pero no le tomemos a mal tales palabras. Es poeta y, los poetas, no hablan de las cosas tal y como son sino como tal vez debieran ser o, al menos, como ellos creen que debieran haber sido. Bien está que seamos africanos o bereberes. ¿ Qué más da? Sin embargo, me imagino mal a nuestro Cervantes con chirlabas o a Ortega y Gasset, el europeo integral, con albornoz, armado de guma y montado en potro salvaje. Gautier, digámoslo francamente, es un humorista.

(1) Théophile Gautier: Voyage en Espagne, Pierre Farré, Paris, 1946.

# BREVES

\* Los periódicos informan que el falangista Juan Aparicio, director general de Prensa y propietario del semanario « El Español », de Madrid, ha sido internado en una casa de salud. Se trata nada menos que del jefe nacional de los servicios de censura, cuyo estado mental dió siempre muestras de andar averiado.

\* Días pasados, un grupo de muchachos recorrió varias aulas de la Universidad Central distribuyendo hojas entre profesores y estudiantes que, según parece, censuraban las combinaciones monárquico-franquistas y reclamaban para la juventud española « el derecho a ser oída ».

\* Se comenta en Barcelona que el periodista López Rubio, acusado de plagio, se ha querrelado contra la publicación titulada « Revista ».

\* « ABC », de Madrid, habla a su vez de plagios y dedica al tema todo un artículo, pretendiendo, por cierto, que « La Malquerida », de Benavente, ha dado lugar a la obra « Balmaseda », de Maurice Clavel, recientemente estrenada en París.

\* Los precios de la butaca en los teatros y cines de Madrid son nada menos que de 35, 40 y 45 pesetas, cantidad que supera grandemente al tipo de salario medio.

\* Las termas romanas descubiertas en Badalona son, según aseguran los investigadores, las mayores que se han conocido en España.

\* El musicólogo español Adolfo Salazar, emigrado en Méjico, ha publicado allí « La música en la cultura griega », primero de los volúmenes en que se propone recoger la evolución de la música en los tiempos antiguos y modernos.

En el instante de entrar en máquina este número, se nos comunica el fallecimiento de nuestro dilecto amigo José García, veterano militante de la CNT y miembro del actual comité de la F.L. de París. En su propia habitación, después de haber cumplido su fatigosa jornada de peón de la construcción, sucumbió el jueves último este buen compañero, abnegado y diligente, merecedor de la estima de todos. Para nosotros, que robando horas al descanso sostenemos este modesto Suplemento mensual, la desgracia del entrañable García es particularmente dolorosa por deberle en buena parte la iniciativa de la publicación y sentirnos, con su ausencia, faltos del aliento entusiasta y del estímulo generoso que nos brindaba. José García, cuya actividad pasaba frecuentemente desapercibida debido a su carácter silencioso, su extremada discreción en todo, contaba, en verdad, entre nosotros, aun sin que escribiera jamás una línea, como el mejor de los colaboradores. Se nos ha ido tal como había soportado la ruda vida del destierro, sin un lamento. Por ello, nos descubrimos ante el cadáver y le rendimos el más sentido homenaje.



Teófilo Gautier (1811-1872).

# ARTE Y ARTISTAS

por J. GARCIA TELLA

## SALONES DE PARIS

Visita de estudios

### García Vivancos

**PINTURAS ESPAÑOLAS DEL XVII Y XVIII SIGLOS**  
Galería Paul Ambroise

ENTRE los aspectos de la imaginería religiosa, que prospera en España hasta el último siglo, el más original es, sin duda, el que le han dado los « milagrosos », « pintores del milagro », artistas ambulantes que, de pueblo en pueblo, ofrecían y ejecutaban, por encargo, toda clase de votos e imágenes santas.

Extraídas de las colecciones de Andrés Lozlo, célebre novelista y crítico de arte, una centena de pinturas sobre cristal nos ofrecen de este arte ingenuo y delicado, una revelación bien sabrosa. El realismo ibérico, en su verdad frecuentemente cruel, se mezcla con una fantasía completamente rural, que transforma la virgen en una risueña pastora y cuya gracia profana inclina más a la alegría que a la meditación.

**FIN. NATURALEZAS**  
Galería Dina Vierny,  
36, rue Jacob

CONSTRUIDAS con la preocupación de una artística geométrica, fuertes de color, estas naturalezas parecen querer imponer un género que tuvo su apogeo en la época de Cézanne, pero que resulta anacrónico en los tiempos que corremos, en los que al artista se le pide algo más que oficio. En principio, Cézanne dijo todo cuanto había que decir en sus naturalezas, y este deseo subconsciente de enmendarle la plana es inoportuno por las comparaciones, que se imponen y que siempre son desfavorables para el que empieza. Yo no creo que la finalidad de Fin, en arte, sea el « tableau pour la salle à manger ».

**PALAZUELO**  
Galería Maeght,  
Avenue de Messine

ESTE madrileño, que primero fué arquitecto, se encuentra con respecto al arte de Fin en la línea contraria, lo que no impide una cierta similitud geométrica y una permanente trivialidad en la que falta el soplo de la inspiración y sobran, en cambio, las influencias que, en el caso de

concretamente la de Kandinsky.

Según el artista, sus telas « tienen que ser vistas cierto tiempo para ser comprendidas ». En verdad, a pesar de toda mi atención, nada he podido comprender, pues creo que en realidad nada hay que comprender y, pensando en este pretendido misterio, me vino la idea de la extraña apro-

gen en el que todo es a ganar. La frescura y la invención dominan las manos de Forgas, sostenidas por una gran técnica.

**AGUAYO**

Galería Jeanne Boucher

TODAVIA un español que se pierde en el dédalo absurdo e inútil de la abstracción. Sus cuadros no contienen ningún mensaje y si és-



Casa de campo, óleo de García Vivancos.

Palazuelo y a pesar de su abstracción, fría e impersonal, es ximación entre ambos artistas: Fin y Palazuelo, que derrochan sus energías en una senda que no conduce a ninguna parte.

**FORGAS**

Galería Palmes,  
3, place San Sulpicio

Lo que a mis ojos constituye el valor de la pintura de Robert Forgas, lo que desconcierta también, es que ella se sitúa involuntariamente fuera de todas las preocupaciones de los pintores de hoy. Mejor no se puede hacer para ignorar los sistemas que Forgas lo hace. La independencia en este grado es ya una cuali-

dad y una calidad que cuando el talento existe deja un mar te existe, es tan cerrado que sólo él puede entenderlo. En principio esos chorros de pintura tal como sale del tubo tirados sobre la tela, deben de causar la alegría del « marchand », y predisponerle a una comprensión rápida de todas las complicaciones del artista.

**JAMES PICHETTE**  
Galería Dina Vierny

ABSTRACTO, como el anterior, nótase sin embargo en éste una inquietud en las formas y una obsesión hacia la luz que se reparte en ondas mágicas, aureolando los ángulos coloristas en un conjunto armonioso y sintéticamente austero.

Pichette es un figurativo que se ignora y su pintura es desviacionista hacia el arte que él mismo practica.

**PLEIN VENT**  
42, rue Descartes

En la librería-galería donde radica la academia de la guitarra, se presentó un conjunto de pinturas de artistas españoles, inspiradas por la guitarra.

El tema, español cien por cien, desarrollado por españoles que se sienten en su elemento, da margen a ciertas fantasías pictóricas que en principio son patrocinadas por una obra de Picasso. Así, Busquets, meticuloso y colorista eufórico; Pisano, trágico y ancestral; Valls de un gris parisianizado y Pelayo, terriblemente adelantado, en esta carrera hacia la celebridad, en una estilización que sintetiza inteligentemente el carácter ibérico de su obra.



**CASTRO, REYES Y COMPANIA**

COMPANADOS por el gran guitarrista Teodoro Castro, antiguo acompañante de Reyes Castizo, de Custodia Romero y de Minerva, Manolita y Rafael Aguilar han presentado al público del « quartier » República, un recital de danzas españolas de un virtuosismo tan depurado que raya en la abstracción, sobre todo Manolita, que en una « Sonata » de alta calidad se sale de la vulgaridad y de la rutina de sus colegas para situarse en una categoría que desafortunadamente no alcanza en el resto del espectáculo, por un exceso de tecnicismo y una especie de apatía que pasa de la escena a la sala.

Aguilar, buen bailarín, discreto no más, muy desigual con respecto a Manolita.

**PEDRO DE CORDOBA**

Este artista de quien ya hemos hablado hace tiempo, sigue desconcertando al público del Bobino, qua se pregunta inquieto si la danza española, la danza de Argentina, de Pastora, de Amaya y Antonio, se ha convertido en acrobacia y en número de pista. Es evidente que existe una gran personalidad en Pedro de Córdoba, pero todo su nerviosismo, su temperamento, incluso su estudiada improvisación, no hace de él un bailarín, ni menos el intérprete del baile español tal como sus admiradores piensan.

**MARIA DEL VILLAR**

Recibimos un ejemplar de « Alma desnuda », libro de poesías, de María del Villar, antigua vedette de la danza, que tuvo su tiempo de celebridad en París y que retirada, dedica sus ocios a reflejar sus impresiones en una serie de poemas exuberantes de imágenes que, justificando sus orígenes, rinde su lectura apasionante y nos introduce en el secreto de su propio pensamiento :

No esperes que te diga  
que con un verso te mando  
el alma mía.  
Ni que un recuerdo amargo  
abrasando mi mente  
siempre guardo.  
No eres nadie en mi vida  
de ti nada persiste.  
Pasaste... como pasan  
las luces por un vidrio,  
las sombras por el suelo,  
la forma de una nube  
sobre el fondo del cielo.

Como dice acertadamente en el prefacio, Francis de Miomandre, María del Villar cristaliza en sus poemas los entusiasmos, las penas, las melancolías y los pensamientos de la raza más grave del Occidente: la raza ibérica.

**ESTE SUPLEMENTO**

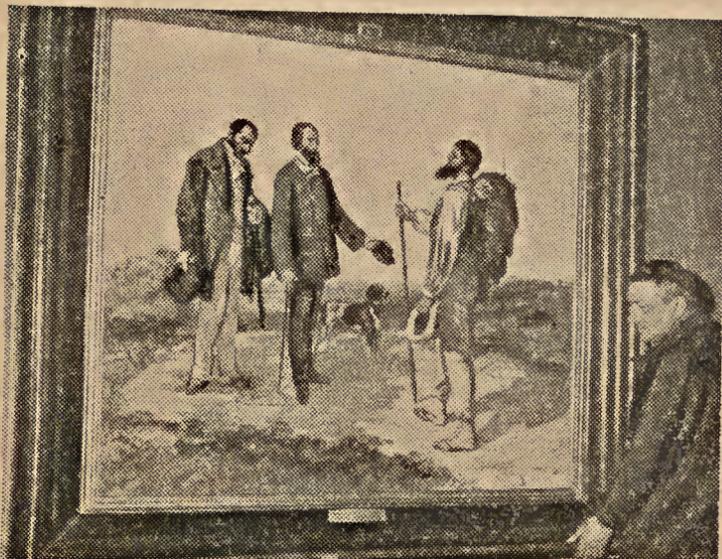
Aparece el día 1 de cada mes.

Suscripción semestral, 240 frs. ;  
anual, 480 frs.

Giros a A. García,  
24, rue Sainte-Marthe  
C.C.P. : PARIS 1601-11.

Le directeur-gérant : F. Gómez.

Société Parisienne d'Impressions  
4, rue Saulnier, PARIS (IX<sup>e</sup>)



Un cuadro de Courbet, presentado en el Petit Palais.

# LA BIOLOGIA EN EL SIGLO XX

por  
**JEAN ROSTAND**

en tratar la simiente por medio de los rayos X o de una substancia química (azul de metileno) para despojarla de sus capacidades hereditarias sin destruir su poder excitador. En resumidas cuentas, se trata de una partenogénesis por medio del espermatozoo.

Con los diversos procedimientos analizados se obtienen, generalmente, sujetos que poseen un solo grupo de cromosomas — grupo maternal —, y son débiles e incapaces de llegar a la edad adulta. Sin embargo, duplicando el grupo cromosómico maternal con un enfriamiento del huevo, se obtienen sujetos perfectamente vigorosos y normales según yo he comprobado — a pesar de ser desdentados de un solo pariente.

Al lado de la ginogénesis se sitúa la androgénesis, cuyo procedimiento consiste en eliminar en el huevo fecundado

el núcleo hembra, de manera que el desarrollo embrionario se efectúe bajo el control exclusivo del núcleo espermático o paternal. Las primeras experiencias de androgénesis se deben a Boveri y a Delage, los cuales seccionaban la porción del huevo que contenía el núcleo hembra (microgenia); también se puede dejar inactivo al núcleo hembra por medio de los rayos X (Oscar, Günther y Paula Hertwig) o bien extirparle con una aguja de cristal (Porter, Dalek).

de anomalías o monstruosidades y, recíprocamente, facilitaba el estudio experimental de las anomalías (teratogénesis), abriendo nuevas perspectivas para la mejor comprensión del desarrollo normal.

La producción de gemelos o de monstruos dobles (poliembriónia) fué conseguida por Bataillon con los peces, por Spemann con los batracios, y por Wolff y Lutz con los pájaros, etc.

Los trabajos de Herbst sobre la influencia teratogénica del litio en el erizo de mar y los de Stockard sobre la influencia del magnesio entre los peces, han abierto el vasto capítulo de la « quimioteratogénesis » que P. Ancel ha magistralmente desarrollado.

Los rayos X se han revelado agentes teratogénicos de primer orden. Su fácil manejo permitió a Wolff reproducir en el pollo todas las monstruosidades conocidas e inclusive algunas inéditas.

Los resultados de la teratogénesis experimental tienen tanto más interés debido a que numerosas anomalías son, como por ejemplo, el virus de la roséola, producto de factores externos. Estas anomalías contrariamente a lo que ocurre con las que determinan los genes, no son hereditarias.

(1910) acerca de las habichuelas, demostrando la impotencia de la selección para modificar una raza pura, subrayan fuertemente la oposición entre la estabilidad del genotipo y la variabilidad del fenotipo.

Si las variaciones adquiridas deben ser descartadas en el proceso evolutivo, por cualquier de todo valor hereditario, se impone, sin embargo, la máxima atención sobre las variantes germinales. Estas existen, pero, contrariamente a lo que Darwin creía, no se trata, ni mucho menos, de variaciones lentas e insensibles; son variaciones repentinas — mutaciones, como las llamó H. de Vries (1900) al observar, en una planta de la familia de las onágráceas en la *Chenopodium lamarkiana* —, la aparición de semejantes variaciones, madres de nuevas especies. Así nacieron las especies — según H. de Vries — en el transcurso de las edades y la selección natural intervino para ir eliminando las formas inadaptadas. Bien pensado, el mutacionismo no deja de ser una forma rejuvenecedora del darwinismo.

Con respecto a muchas de las primeras afirmaciones de H. de Vries se ha debido cambiar de parecer, ya que, por ejemplo, ciertas mutaciones de la *Antirrhinum* eran disyunciones de híbridos; otras, enfermedades causadas por virus. A pesar de todo, la idea de variación repentina iba a adquirir un puesto predominante en biología, mostrándose al mismo tiempo extremadamente fecunda. En cuanto la mutación fué sistemáticamente rebuscada hizo su aparición en numerosas especies animales y vegetales, particularmente en la mosca del vinagre (Morgan y sus colaboradores) y en la datura (Blakeslee), etc.

La mutación puede ser fuerte o débil; puede afectar indistintamente a cualquier órgano, no importa de qué carácter, hacer variar la pigmentación, la forma, la talla, los instintos, la vitalidad; puede estrabir sobre la constitución de un gen o sobre la estructura de un cromosoma (duplicación o desplazamiento de genes, inversión de todo un segmento del cromosoma, etc.) o sobre el número de los genomas (poliploidia) e incluso sobre los plasmagenes.

Las mutaciones « poliploidias », especialmente numerosas, que se producen entre las plantas, determinan frecuentemente el gigantismo; entre los animales van frecuentemente asociadas a la partenogénesis (Arton, Vandel).

Actualmente se conoce el sistema de provocar mutaciones con los medios los más diversos. En 1927, Muller demostraba la potente acción mutagénica de los rayos X en la mosca del vinagre; el radio tiene la misma propiedad. Bajo la influencia de dichas radiaciones, se producen en los insectos ciento cincuenta veces más mutaciones que las surgidas en condiciones normales. Por medio de los rayos ultravioleta o mediante ciertas substancias químicas, también se han producido mutaciones artificiales (gas mostaza, utilizado por Auerbach y Robson). En las plantas, la poliploidia se obtiene con toda seguridad mediante la colchicina (Blakeslee) y en los batracios

por medio de choques térmicos (Fankhauser y Griffith).

Señalemos, en fin, mutaciones de un tipo muy especial — mutaciones llamadas dirigidas — que han sido observadas entre los microbios: haciendo actuar substancias químicas extraídas de una raza A, sobre microbios de raza B, se comunica a estos últimos ciertos caracteres hereditarios de los primeros (Avery).

Las mutaciones, variaciones estrictamente fortuitas, simples accidentes sin ningún alcance utilitario, pueden ser nocivas, ventajosas o indiferentes. De hecho, casi siempre resultan nocivas y el problema que plantean consiste en saber si partiendo de estos « lapsus de herencia » y del concurso de la selección natural, ha podido edificarse el mundo vivo, con sus armonías orgánicas y funcionales, su « finalidad de hecho » y sus « adaptaciones », que, si en verdad no son siempre perfectas, tampoco dejan por ello de ser más que suficientes.

Apoyándose en una sólida argumentación matemática (Sewall Wright, J.E.S. Haldane, Fischer), la escuela mutacionista se cree capaz de probar que, a la larga, los efectos de la selección han de provocar infaliblemente — en el sentido de una mejor adaptación — un progreso en la especie.

Julian Huxley, Dobzhansky, Mayx, Snipson, etc. han desarrollado poderosamente este neodarwinismo (teoría sintética de la evolución) y hay que ver en él el más coherente y fuerte intento que hasta la fecha se ha efectuado para interpretar el génesis de las especies. Sin embargo, son bastante numerosos los biólogos que se declaran insatisfechos con este género de explicaciones y consideran la mutación como un factor incapaz de haber realizado las grandes etapas del progreso vital (macro-evolución), incluso con la ayuda de la hibridación de las especies y de ciertos mecanismos como el de la neotenia (Bolk, Gåstang, de Beer).

Algunos se conforman con la suposición de ciertas variaciones desconocidas que modificarían enteramente la arquitectura germinal (ontomatociones de Dalek); otros intentan resucitar un *lamarckismo químico* (Wintrebert). En lo que se refiere a los mitocristales, éstos afirman la existencia de variaciones hereditarias producidas por instigación del medio, que desbordan no ya solamente el campo de la especie sino también el del género (trigo transformado en cebada, según Lyssenko).

En fin de cuentas, hay que reconocer que, si los mecanismos de la evolución no se han esclarecido todavía, tampoco existe motivo alguno para que debamos renunciar a la esperanza de alcanzar un día la solución racional, sin tener que refugiarnos en explicaciones estériles y verbales como las del impulso vital de Bergson o el telefinalismo de Lecomte du Nouy.

(1) Ver el SUPLEMENTO LITERARIO del mes de marzo de 1955.

Tigón, híbrido de tigre y leona, que se encuentra en el parque de Vincennes.

## LA SEXUALIDAD

**L**A determinación del sexo, es uno de los grandes problemas que la genética moderna ha resuelto definitivamente. (1) En 1902, McClung, estudiando los cromosomas de ciertos insectos, dedujo que el sexo del organismo va ligado a la presencia o ausencia de un cromosoma especial — cromosoma sexual o cromosoma X —, hipótesis confirmada y precisada por Wilson en 1905. De otra parte, los trabajos de P. Marchal sobre la poliembriónia de los himenópteros parásitos, efectuados en 1904 aportaban argumentos decisivos en favor de la determinación germinal del sexo. Pasado el año 1910, el estudio de los caracteres hereditarios inherentes al sexo, o, más exactamente, al cromosoma sexual — Morgan, Doncaster, etc. —, condujo a distinguir dos maneras fundamentales de determinación sexual. Uno de dichos caracteres es propio de ciertos insectos, de los mamíferos, incluyendo al Hombre. En éstos, es el pariente macho quien posee dos especies de células reproductoras — de machos o hembras — diferentes en contenido cromosómico y en potencialidad sexual. El segundo, se encuentra en las mariposas, las salamandras y los pájaros, siendo la hembra la que forma las dos especies de células.

La prueba directa de esa teoría cromosómica del sexo, ha sido aportada recientemente mediante cruzamientos operados entre individuos poseedores de un mismo sexo genético. Humphrey, en 1950, después de haber transformado salamandras hembras en machos — de lo que nos ocuparemos más adelante — las ha unido a verdaderas hembras para obtener así productos de dos madres genéticas. Inversamente, Gallien, en 1953, después de transformar salamandras machos en hem-

bras, las ha unido a verdaderos machos para obtener así productos de dos padres genéticos. En los dos casos, la sexualidad de la descendencia fué acorde con las hipótesis iniciales.

La vieja idea de la bipotencialidad sexual ha sido ampliamente confirmada con los datos aportados por la genética moderna. De los trabajos que, en 1922, Bridges efectuó con la mosca del vinagre y, en particular, de los de Richard Goldschmidt sobre la mariposa zig-zag, en 1920, sobresale que, todo organismo, macho o hembra, recibe a la vez genes de masculinidad y de femineidad. El equilibrio normal entre unos y otros está asegurado por un mecanismo cromosómico de gran precisión y que puede ser destruido en ciertas circunstancias experimentales. Así, en las moscas poseedoras de un número anormal de cromosomas — moscas intersexuales — los caracteres somáticos se revelan intermedios entre los de una hembra normal y los de un macho normal. Aparece también la intersexualidad en la mariposa zig-zag cuando se cruzan dos razas cuya fuerza — o valencia — de los genes sexuales es diferente: si en el primer cruzamiento es la hembra la que pertenece a la raza más fuerte, se destruye el equilibrio sexual en beneficio de la femineidad, y, en la descendencia, aparecen machos feminizados; por el contrario, si es el macho el que pertenece a la raza más fuerte, el equilibrio se destruye beneficiándose la masculinidad y aparecerán hembras masculinizadas. A este respecto, Goldschmidt considera que los genes sexuales provocan la producción de substancias morfógenas y sexualizantes. La existencia de tales substancias ha sido suficientemente demostrada entre los vertebrados, donde han recibido el nombre de hormonas.

Fuó Brown-Séquard el primero que, a fines del siglo pasado, sostuvo la opinión de que las glándulas genitales ejercen, al margen de su función excretoria — emisión de gametas — una función

trellamar). Y, con igual éxito, otros autores han utilizado en la partenogénesis de los huevos de invertebrados los más diversos agentes fisicoquímicos, como, por ejemplo, el choque térmico, la deshidratación, etc.

En 1910, Bataillon extendió la partenogénesis experimental a los vertebrados: pinchando, con un fino estilete de cristal, huevos de rana no fecundados, provocó la formación de larvas. Un meticuloso análisis del fenómeno le hizo ver que el pinchazo sólo tiene eficacia siempre y cuando el estilete introduzca en el huevo un poco de sangre o de linfa, agentes que, por su parte, sólo son activos por los materiales químicos (¿ fermentos ?) que encierran.

Por último, en 1913, G. Pincus, hizo nacer conejos sin padre, sometiendo los huevos vírgenes a la acción de una solución salina o de un choque térmico. Una variante muy ingeniosa de la partenogénesis es la ginogénesis, inventada en 1914 por O. Hertwig, y que consiste

en tratar la simiente por medio de los rayos X o de una substancia química (azul de metileno) para despojarla de sus capacidades hereditarias sin destruir su poder excitador. En resumidas cuentas, se trata de una partenogénesis por medio del espermatozoo.

Con los diversos procedimientos analizados se obtienen, generalmente, sujetos que poseen un solo grupo de cromosomas — grupo maternal —, y son débiles e incapaces de llegar a la edad adulta. Sin embargo, duplicando el grupo cromosómico maternal con un enfriamiento del huevo, se obtienen sujetos perfectamente vigorosos y normales según yo he comprobado — a pesar de ser desdentados de un solo pariente.

Al lado de la ginogénesis se sitúa la androgénesis, cuyo procedimiento consiste en eliminar en el huevo fecundado

## EL PROBLEMA DEL DESARROLLO

**¿**CÓMO puede, el huevo, simple célula, producir un organismo? Es este uno de los problemas más emborazosos de la biología, problema que se ha planteado desde el preciso momento en que fué posible descartar, a la vez, las extravagancias de la preformación y las ingenuidades de la epigenesis.

Para intentar resolverlo, los embriólogos se aplican, por una parte, a describir con la máxima precisión posible, las diversas fases del desarrollo (embriología descriptiva), y, por otra parte, a analizar experimentalmente los mecanismos creadores del ser (embriología experimental o causal).

Gracias al sistema de marcas de color instituido en 1925 por W. Vogt, consistente en colorar, sin hacerlas perder, las células de un joven embrión, estas hoy en condiciones de conocer la suerte de estas células en la prosecución de su desarrollo. Así se ha podido trazar un verdadero plano del proceso embrionario de buen número de especies animales y comprobar, además, la profunda unidad del proceso de morfogénesis en todo el grupo de vertebrados, cualesquiera que fueren las diferencias aparentes entre sus gémenes.

El estudio del desarrollo efectuado por H. Spemann en 1910, aportó una innovación capital al descubrir en el tritón la función del organizador.

Durante el desarrollo de un organismo se suceden dos períodos bien distintos: primeramente, un período de indeterminación, durante el cual todas las células son indiferenciables e intercambiables; luego, un período de determinación, donde se diferencian unas de otras, fijándose irrevocablemente su destino. Ahora bien; el paso de la indeterminación a la determinación celular se efectúa bajo la influencia de una región especial del embrión bien localizada. Si trasplantamos esta región del embrión — el organizador — a un punto cualquiera de otro embrión, éste provoca la formación de órganos supernumerarios. Desprovisto de especificación zoológica, el organizador originario de un pájaro puede « organizarse », ejerciendo sus efectos por medio de substancias químicas, un embrión de batracio (Mangold, Holtfreter, etc.).

Es probable, también, que su acción determinadora se extienda de modo progresivo, o sea que una región primeramente « determinada », « determina » una segunda — y así sucesivamente —, quedando, en lo esencial, reducido el desarrollo a una « cascada de determinaciones ».

De toda: maneras, parece probado que la diferenciación celular se apoya en el citoplasma y no en los cromosomas del núcleo. Una bella experiencia de Briggs y King (1953), ha venido a enseñarnos que el huevo de rana privado de su núcleo puede desarrollarse normalmente si se le introduce un núcleo extraído de un embrión adelantado, lo que viene a probar que, incluso en este estado, los núcleos de las células embrionarias conservan la misma potencialidad ontogénica que posee el núcleo del huevo.

El embriólogo no podrá quedar satisfecho hasta que logre correlacionar los fenómenos del desarrollo con las propiedades de la célula primera — el hue-

vo — y saber en qué medida se encuentra en él prefigurada la organización del ser futuro. A este respecto, se creyó primeramente que existían dos categorías de gémenes: unos, llamados en mosaico, eran preorganizados y sólo podían producir, en caso de ser dañados por el experimentador, un embrión incompleto; los otros, desprovistos de toda preorganización, podían, incluso lesionados, producir un embrión completo. A éstos se les llamaba isotropos o provistos de regulación.

Los progresos de la embriología han tenido como resultado el rechazar tal distinción, o por lo menos, de una manera tan netamente definida. Se ha reconocido que, en todos los huevos, existe un cierto grado de preorganización y de poder regulador. La preorganización es inherente al reparto desigual de ciertas substancias del citoplasma del huevo y será tanto más capaz de regulación cuanto más lo fuere de operar una recomposición interior.

La heterogeneidad substancial del huevo se acentúa en el embrión. A medida que progresa el desarrollo y bajo el doble control del citoplasma y del núcleo, en constante interacción, se constituyen territorios de un tejido elemental, diferenciándose, éstos, por su contenido químico, metabolismo, crecimiento, actividad funcional, etc. En uno de estos territorios aparece el centro organizador poseedor de tan notables propiedades.

Como se ve, los hechos del desarrollo se interpretan cada vez más en términos químicos. Rinnstrom, Horstadius, Wintrebert, Dalek, Pasteels Needham, J. Brachet, etc., se encuentran entre los principales artesanos de esta embriología química de que Faure-Fremiet, con sus trabajos meritorios, estableció en 1913 las primeras bases.

## LA TEORIA DE LA EVOLUCION

**E**N los albores del siglo XX reina, sin discusión alguna, la teoría transformista. Todos los biólogos, con pocas excepciones, coinciden en desear un *immovilismo* pasado de moda, afirmando que, el mundo viviente sólo puede ser originario de una larga y progresiva evolución.

Entre ellos se encuentran darwinistas puros, quienes pretenden explicar el génesis de las especies mediante un cúmulo de variaciones innatas sometidas al proceso de la selección natural; lamarckistas, puros también, que invocan la acción adaptativa del medio y la transmisión de las variaciones adquiridas. Existen, en fin, numerosos eclécticos que se esfuerzan en armonizar los recursos de las dos doctrinas.

El desarrollo de la genética mendelista asesta un severo golpe a la tesis lamarckista, ya que, una vez bien establecida la noción de pureza genética, la crítica de las experiencias alegadas en favor de los caracteres adquiridos hereditarios, resulta cosa fácil. Por otra parte, las investigaciones de W. Johannsen

El estudio del desarrollo efectuado por H. Spemann en 1910, aportó una innovación capital al descubrir en el tritón la función del organizador.

Durante el desarrollo de un organismo se suceden dos períodos bien distintos: primeramente, un período de indeterminación, durante el cual todas las células son indiferenciables e intercambiables; luego, un período de determinación, donde se diferencian unas de otras, fijándose irrevocablemente su destino. Ahora bien; el paso de la indeterminación a la determinación celular se efectúa bajo la influencia de una región especial del embrión bien localizada. Si trasplantamos esta región del embrión — el organizador — a un punto cualquiera de otro embrión, éste provoca la formación de órganos supernumerarios. Desprovisto de especificación zoológica, el organizador originario de un pájaro puede « organizarse », ejerciendo sus efectos por medio de substancias químicas, un embrión de batracio (Mangold, Holtfreter, etc.).

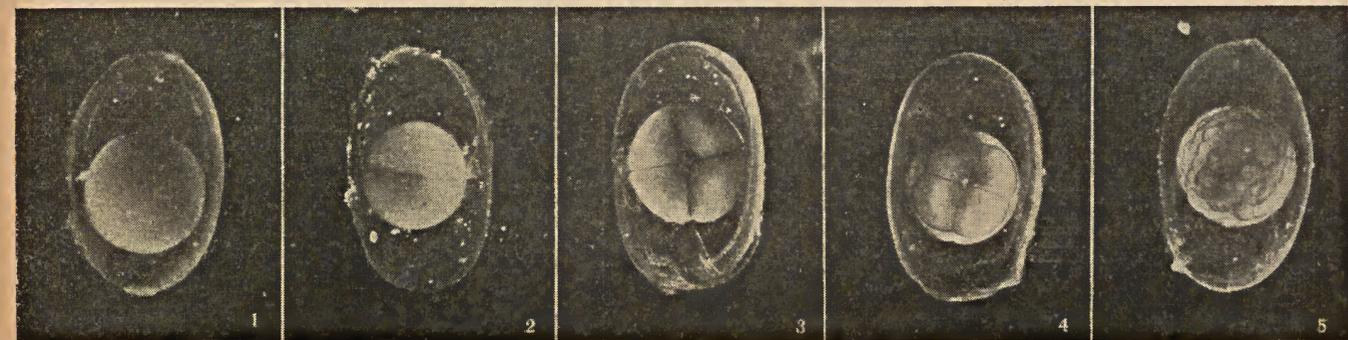
Es probable, también, que su acción determinadora se extienda de modo progresivo, o sea que una región primeramente « determinada », « determina » una segunda — y así sucesivamente —, quedando, en lo esencial, reducido el desarrollo a una « cascada de determinaciones ».

De toda: maneras, parece probado que la diferenciación celular se apoya en el citoplasma y no en los cromosomas del núcleo. Una bella experiencia de Briggs y King (1953), ha venido a enseñarnos que el huevo de rana privado de su núcleo puede desarrollarse normalmente si se le introduce un núcleo extraído de un embrión adelantado, lo que viene a probar que, incluso en este estado, los núcleos de las células embrionarias conservan la misma potencialidad ontogénica que posee el núcleo del huevo.

El embriólogo no podrá quedar satisfecho hasta que logre correlacionar los fenómenos del desarrollo con las propiedades de la célula primera — el hue-

## LA TERATOGENESIS

**E**l progreso realizado en el conocimiento de los mecanismos del desarrollo aporta posibilidades para actuar con más potencia sobre el embrión, permitiendo provocar la aparición



Los huevos de batracio, perfectamente traslucidos, permitieron, en el pasado siglo, el estudio de las fases iniciales de la división del huevo para la formación de las primeras células. El facsimil representa un huevo de tritón en sus primeras divisiones.



LAMARCK (1744-1829)

## LA PARTENOGENESIS

**S**ABEMOS desde hace mucho tiempo — por lo menos desde el descubrimiento efectuado por Charles Bonnet en 1740 — que ciertas hembras de insectos (pulgonas) pueden procrear sin el concurso del macho (partenogénesis natural). La partenogénesis artificial es una conquista del siglo XX. El primero que señaló que se podía reemplazar el espermatozoo por un agente químico, fué Jacques Loeb, en 1900. Al efecto, huevos de erizo de mar, tratados adecuadamente con soluciones ácidas o salinas apropiadas, produjeron larvas parecidas a las que se obtienen mediante la fecundación natural.

El camino conducente a tan extraordinario resultado había sido preparado en intentos menos felices, que sólo habían conseguido suscitar en el huevo virgen síntomas de segmentación (Richard y Oscar Hertwig, Herbst, Morgan). Después de Loeb, Yves Delage, utilizando el ácido carbónico, realizó con éxito la partenogénesis de la atería (es-

trellamar). Y, con igual éxito, otros autores han utilizado en la partenogénesis de los huevos de invertebrados los más diversos agentes fisicoquímicos, como, por ejemplo, el choque térmico, la deshidratación, etc.

En 1910, Bataillon extendió la partenogénesis experimental a los vertebrados: pinchando, con un fino estilete de cristal, huevos de rana no fecundados, provocó la formación de larvas. Un meticuloso análisis del fenómeno le hizo ver que el pinchazo sólo tiene eficacia siempre y cuando el estilete introduzca en el huevo un poco de sangre o de linfa, agentes que, por su parte, sólo son activos por los materiales químicos (¿ fermentos ?) que encierran.

Por último, en 1913, G. Pincus, hizo nacer conejos sin padre, sometiendo los huevos vírgenes a la acción de una solución salina o de un choque térmico. Una variante muy ingeniosa de la partenogénesis es la ginogénesis, inventada en 1914 por O. Hertwig, y que consiste

# La escena

## « ORVET »

Comedia en tres actos de Jean Renoir. — Director de escena Jean Renoir. — Decorado de Georges Wakhevitch. — Música de Kosma. — Intérpretes: Paul Meurisse, Leslie Caron, Raymond Bussièrès, Michel Herbault, Catherine Le Couey, etc. Teatro de la Renaissance.

**R**ESULTA un poco extraño llamar novel a Jean Renoir, cargado de años y de experiencia y, sin embargo, es justo, pues con « Orvet » hace sus primeras armas como autor teatral. Director cinematográfico de solera, con una personalidad bien definida y aureolado por un prestigio indiscutible, su aparición en el mundo farandulero debía despertar curiosidad y también esperanza. A estas horas estará convencido de que triunfar como realizador en el séptimo arte, no es lo mismo que obtener éxitos como dramaturgo.

Sin que pueda decirse que es un fracaso, « Orvet » no le proporcionará el éxito que obtuvo con sus películas « La gran ilusión », « El río », etc.

El cine permite una variedad de facetas, una diversificación de situaciones y una complejidad de elementos que el teatro no puede soportar. En éste es necesario centrar, comprimir el argumento, buscar en la introspección las posibilidades que aquél proporciona con la amplitud. Jean Renoir ha escrito su obra sin desembarazarse por completo de la influencia del cine, y en ello veo una de las causas de lo limitado del triunfo. Hay en « Orvet » demasiados personajes, un explayarse en la narración durante la cual los pequeños hechos se imponen pasajeramente al problema capital. A « Orvet » le falta unidad armónica. Es demasiado dramática para ser comedia y demasiado cómica para ser drama. Para mí, lo cómico queda algo desvalorizado por una crudeza de expresión, muy en la línea del teatro francés, que provoca casi siempre la carcajada pero que es una muestra evidente de vulgaridad.

Más interesante hubiese, podido ser el aspecto dramático de la cuestión. Desgraciadamente el análisis del problema no ha sido profundizado lo más mínimo y apenas hay una frase nueva con relación a otras obras del género. Bueno, sí; una idea general; « El escritor se ve ante la disyuntiva de mantener continuamente su influjo sobre sus personajes, con lo que no pasarán de peleles, o bien, los abandona, permitiéndoles así escapar a su voluntad creadora ». Hay también una consecuencia: « La imposibilidad en el hombre de crear, facultad reservada a Dios ».

Afortunadamente para todos, Pirandello escribió hace cerca de cuarenta años « Seis personajes en busca de autor ». La influencia de esta obra sobre « Orvet » es extraordinaria y quien la conoce no puede evitar la comparación. Pero el « premio Nóbel » de 1934, dió a su obra una fuerza dramática que, como en un juego, sobrepasaba el reducido mundo de la escena para presentar una preocupación de gran valor humano, y esto, con aquella suave ironía que le era característica y su endiablada habilidad constructiva y literaria.

Si « Seis personajes en busca de autor » no hubiese sido escrita, la comedia de Jean Renoir sería digna de una atención profunda y sostenida. Pero, si no hubiese sido escrita, ¿ acaso lo hubiese sido « Orvet » ?

He aquí el argumento. Un escritor se dispone a escribir una novela cuando viene a sacarle de su ensimismamiento Orvet, una jovencita medio salvaje que vive en el bosque cercano, recoge setas, caza faisanes, y no tiene muchos escrúpulos para entretener a los



Paul Meurisse, Leslie Caron y Raymond Bussièrès en Orvet.

cazadores que se acercan a la cabaña de su padre. Orvet, que es el nombre francés de una lombriz de tierra, ejerce con su carácter instintivo y elemental una extraña seducción sobre el autor, que la mezcla a sus personajes imaginarios. El galán se enamora de ella y la lleva a París sacándola del estado primitivo, casi salvaje, en que vive, pero transcurrido algún tiempo se cansa de ella y quiere abandonarla. El escritor, que se ha enamorado de ella, prefiere antes que condenarla al dolor de soportar la separación deseada por el amante infiel, romper el manuscrito, destruyendo todo este mundo imaginario.

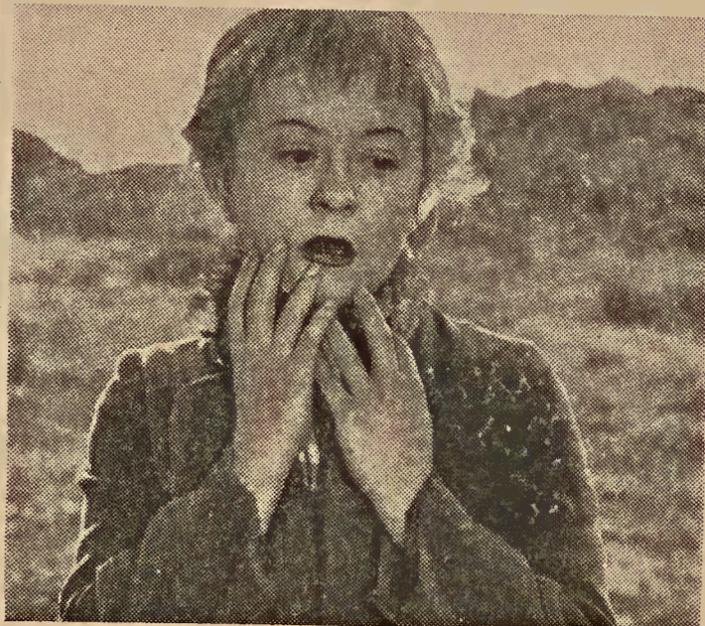
El final podría haber sido magnífico si un autor inglés, J. B. Priestley, no hubiese escrito hace una docena de años « Llama un inspector ». Después que destruyendo las cuartillas el novelista hace desaparecer a todos los personajes, incluso a Orvet, la nueva aparición de ésta (creo que en carne y hueso) viene a significar la impotencia para separar lo real de lo fantástico y la posibilidad de que la farsa realizada vuelva a realizarse, que es, probablemente el objetivo propuesto por el autor.

Añadiré que Jean Renoir no se ha preocupado lo más mínimo de disimular las concomitancias de su obra con la de Pirandello, y algunos detalles han sido copiados claramente, como el bajar el telón y el trasladarse el escritor al patio de butacas para ver el efecto que le causa su criatura. Si « Orvet » no hubiese ganado originalidad suprimiendo esos momentos, por lo menos hubiese ocultado un poco más sus orígenes.

El decorado de Wakhevitch está dentro de las líneas clásicas y resulta apropiado. La música tiene el encanto un poco fantástico que era necesario. En cuanto a la dirección escénica del autor merece elo-

gios, a pesar de su manera de solventar la dificultad que le ocasionaba el excesivo número de personajes, amontonándolos en los lados para dejar espacio suficiente.

De la interpretación diré que Paul Meurisse mantiene esa sobriedad ya popularizada por el cine y que sugiere más que expresa; Leslie Caron, triunfadora en los Estados Unidos como actriz de la pantalla y bailarina, interpreta acertadamente un papel del que no se pueden extraer consecuencias sobre su valor dramático personal; Raymond Bussièrès es el hombre inculco y dicharachero, tipo en el que está especializado, y los demás colaboran a hacer entretenida una obra que no puede tener excesivas pretensiones. FRANCISCO FRAK.



Giuletta Masina, magnífica actriz de « La Strada ».

# La pantalla

## « LA STRADA »

Película italiana de Federico Fellini. — Argumento original y adaptación de Federico Fellini y Tullio Pinelli. — Dialogos de Tullio Pinelli. — Música de Nito Rota. — Intérpretes: Giuletta Masina, Anthony Quinn, Richard Basehart, Aldo Silvani, etc.

**G**ENERALMENTE somos más parcos que pródigos en la atribución de adjetivos encomiásticos cuando de analizar, definir y juzgar una película se trata. Esta vez, sin embargo, tenemos la impresión que nuestro intento de loar el film de Federico Fellini va a encontrar el obstáculo de nuestra insuficiencia dialéctica. Podemos asegurar sin mucho temor a equivocarnos, basándonos en las cintas que hemos contemplado y, por lo que sabemos de las que todavía no hemos podido ver, que « La Strada » es la mejor película de cuantas se proyectan actualmente en las 400 salas oscuras de París y sus arrabales.

No sabemos la parte que al temperamento hipersensible a la belleza que posee el pueblo italiano, puede corresponderle en este éxito. No es, por tanto, difícil ver la relación entre el patrimonio ideológico de los pueblos y las características de sus producciones cinematográficas. Los conflictos psíquicos de ciertas obras inglesas, la acostumbrada vaciedad de las yanquis, y la ligereza formal y otras veces inquietud filosófica de las francesas, tiene, al otro lado de los Alpes una respuesta eminentemente sensitiva.

Después del nacimiento del nuevo realismo italiano, quizás impuesto por la limitación de posibilidades económicas consecutivas a la guerra, las mejores producciones llevan un sello de simplicidad y emoción. Las cintas de tipo espectacular, con las que obtuvieron triunfos tan netos como « La Corona de hierro », han sido abandonadas, excepto cuando hay una participación francesa en la producción, en cuyo caso los objetivos son exclusivamente comerciales.

« La strada » (El camino) está en la línea de un cine económico, repleto de humanismo. Pero aquí tiene un sentido poético que le faltaba en las anteriores producciones realistas. A nuestro juicio es esa la mayor originalidad que presenta la película, al lado de las obras maestras que fueron « El ladrón de bicicleta », « Dos céntimos de esperanza », etc. Los problemas que nos presentaban estas obras, tenían un fondo marcadamente económico que dominaba completamente la acción. De ahí, que fuesen interpretadas por muchos como sátiras a la organización social, y por todos, como estampa de costumbres y como ejemplo de lo di-

fícil que resulta la, pesada tarea de vivir. La parte anecdótica no llegaba a separarse lo suficiente del conjunto del problema social.

Enfrente, « Milagro en Milán », aun haciendo resaltar la miseria del ambiente, concedía una parte desmesurada a la fantasía, y el tono humorístico del rollo destacaba sobre las mismas preocupaciones materiales.

Federico Fellini ha obtenido con « La Strada » el peso exacto que proporciona a la cinta un equilibrio arquitectural perfecto. Hay en su obra una exposición del problema económico en las dificultades para subvenir a las necesidades que encuentran los personajes principales y algunos secundarios, y existe también una influencia poética, visible especialmente en la deformación de algunas figuras, que origina su evasión de las preocupaciones diarias, haciéndose un mundo propio, fantástico. Por encima de todo ello están presentes las cualidades básicas de las figuras centrales. Ni la brutalidad zafia e insensible de Zampano, ni la simplicidad rayana en la idiotéz de Gelsomina, son suficientes para ahogar sus sentimientos. Por suerte para el espectador, la explosión de su ternura es asincrónica y la película resulta agrídule. Pero al mismo tiempo, al presentar la manifestación de estas cualidades del corazón humano en dos seres aparentemente imposibilitados para sentirlos, abre un camino de esperanza y de simpatía.

Se desgaja sin trabajo de la proyección que, por encima de las características de todos los órdenes que pueden separar a los humanos, existe una fibra común que nos identifica a todos, que nos diferencia de los animales y de la que ningún ser humano carece: la facultad de amar.

El argumento de la cinta no es complicado: un titiritero forzado y brutal, toma como ayudante a una muchacha un poco simple. A pesar de la insensibilidad de Zampano, en Gelsomina nace un afecto por el saltimbanqui. Un personaje extraño, « el loco », interviene entre la pareja y Zampano lo mata. Las consecuencias son desastrosas para Gelsomina y el bruto.

Aunque parezca increíble, con este argumento Fellini ha realizado una película verdaderamente excepcional. Todo en ella es magnífico: el ritmo, la espiritualidad de la exposición en la que los perspicaces encontrarán detalles satíricos de extraordinaria finura; la belleza de la fotografía; los hábiles diálogos, no exentos ni de ingenio ni de profundidad y la agradable música, alguno de cuyos temas merece popularizarse.

La interpretación es excelente. Merece atención especial Giuletta Masina. Se la ha comparado a Charlot. Creemos que

● Pasa a la página 11 ●

# ESCENAS PINTORESICAS

## EL GALLO DE MORON



El significado de algunas antiguas frases o « dichos » populares que, a fuerza de repetirse, han adquirido carta de naturaleza en nuestro lenguaje, suele ser, a veces, dudoso u obscuro, con lo que se originan diversas interpretaciones y conjeturas que casi siempre resultan caprichosas o lamentablemente deformadas. Las leyendas populares, las sabias sentencias de nuestro refranero suelen tener siempre un vago fundamento histórico o consuetudinario que las prestigia a través del tiempo y de las generaciones sucesivas, aunque su verdadero origen escape muchas veces a la curiosidad de los eruditos.

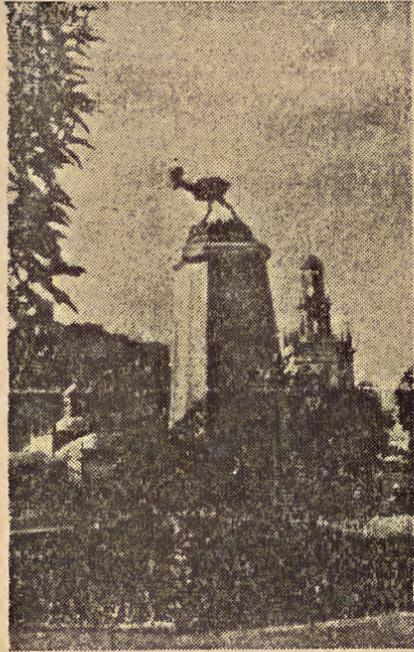
por Francisco Rodríguez

Cuando una tradición popular, o simplemente una frase famosa adquiere relieve suficiente para que se la perpetúe en un humorístico y airoso monumento, como sucede con el célebre Gallo de Morón, justo es dedicarle un breve comentario, sin apurar demasiado las fuentes más o menos documentales, cuyo examen requiere mayor atención y espacio. La leyenda del Gallo de Morón tiene, al parecer, más de cuatrocientos años de existencia. Avanzado el siglo XVI, las cuestiones del orden público no marchaban a derechas en el famoso pueblo sevillano, pues las luchas y rivalidades entre los señores principales alteraban constantemente la pacífica existencia de aquellos vecinos. Las disputas de los bandos políticos ante el nombramiento de nuevos representantes locales adquirían caracteres de motín, con repercusión en las villas limítrofes y en la capital de la provincia, donde se consideraba a Morón como uno de los pueblos más rebeldes y difíciles de gobernar. « La Chancillería, Sevilla y Granada y aun la misma Corte de Madrid — recuerda una antigua crónica — estaban asombradas de los asuntos de Morón... Había receptores de continuo y jueces que despojaban a unos de sus haciendas y otros se los llevaban presos; hubo varios entredichos y excomuniones y hasta cesación a divino ». Se apelaba a todos los medios en la

elección de cargos con tal de triunfar sobre el bando contrario; en vano la Chancillería de Granada designaba jueces imparciales, pues el orgullo de Morón no admitía este ajeno arbitraje, aunque viniese respaldado por tan alto Tribunal de apelación. Las divergencias y rencores se introducían incluso en el seno de las familias, produciendo hondas dimensiones en el hogar... Este « apacible » ambiente ofrecía Morón de la Frontera cuando ocurrió el famoso episodio que la extraña silueta de un gallo implume inmortaliza hoy en una de las plazas del pueblo. Sin apartarnos de la leyenda ni desdeñar la versión erudita de Bohórquez Villalón, conocida a través de uno de sus últimos copistas, don Joaquín Angulo y Carmona, trataremos de recordar el célebre suceso que la agudeza popular y el espontáneo humor andaluz resumieron en una coplilla:

Anda, que te vas quedando  
como el Gallo de Morón:  
sin pluma y cacareando  
en la mejor ocasión.

«...En la época en que se hallaban las cuestiones de mando del pueblo en su mayor grado de efervescencia entre los señores — dice una narración que figura al final de la crónica de Bohórquez — solía la Chancillería de Granada



El paseo de La Peña, en Morón de la Frontera, con el monumento al célebre « Gallo ».

mandar algunos receptores para que estudiase estos negocios. Y habiendo venido en cierta ocasión uno de estos hombres de pocas luces y carácter poco tratable, produciéndose groseramente al extremo que llegaba a decir que « donde el estuviese no había más gallo que el », y por lo cual le puso la gente: el Gallo de Morón. Y habiéndose incomodado todos de semejante pedantería, determinó celebrarse una reunión, y tomando la venganza por su mano, le sacaron una noche sigilosamente, con engaño, al camino de « Canillas » y le desnudaron de todas sus ropas, dejándole sólo la camisa y dándole una buena telpa con varas de acebuche, le intimaron su marcha inmediatamente, en la inteligencia de que, si volvía a presentarse lo pasaría peor, pues no lo contaría más ».

Este es, al parecer, la versión más verosímil de cuantas existen sobre el famoso episodio de Morón, narrada con ingenua sencillez por un antiguo cronista de la ciudad, cuya sintaxis y expresivo realismo hemos querido respetar.

El escudo de armas de Morón de la Frontera exhibe un brioso corcel, encabritado y sin riendas, que, según la tradición, recuerda el temperamento de sus antiguos habitantes y la rebeldía de la ciudad frente a cualquier intento de abuso de poder o de notoria injusticia. Armoniza este hípico emblema con el monumento erigido al famoso « Gallo », representativo de la falsa arrogancia de un impertinente forastero, a quien bastó el suave y oportuno contacto del acebuche para asimilar el contenido de una vieja frase que se repite con frecuencia en toda la provincia de Sevilla: « Los de Morón... son como son ».

## EL GENERO CHICO

• Viene de la primera página •

Los músicos, que apenas intervenían antaño en estos negocios, juegan en el siglo XIX un papel decisivo en el esplendor del género chico. De los tablados de los viejos cafés (el del Vapor, el de Zaragoza el de la Esmeralda, el de las Columnas...) salta a los teatros de barrio. Surge un plantel de actores cómicos — la Campos, la Brú, Joaquina Pino..., Mesejo, Moncayo, Carreras, Riquelme — algunos admirables. Despuntan compositores que muy pronto escribirán deliciosas partituras. Chueca, Valverde, Bretón, Chapí, Jiménez y más tarde Lleó, Vives, Serrano, Millán.

En tanto languidecía la dramaturgia solemne en los coliseos « importantes » prospera y salta, lleno de gracia y de luz en teatrillos secundarios, todo un repertorio de piezas en uno o dos actos donde brota de improviso un venero de arte. Arte auténtico bajo frívola apariencia y tras el mote despectivo de género chico. Pero dentro de esta clasificación, que comprende sainetes, parodias, pasillos, entremeses, bocetos, « juguetes » y hasta « disparates », lucen verdaderas joyas del teatro español contemporáneo. Tres autores destacan, sobre todos los demás, en el género chico: Ricardo de la Vega, Carlos Arniches y — unidad en la pareja — los hermanos Quintero. Estos últimos especializados en el sainete andaluz produjeron también muchas y finas comedias. Arniches, como Ricardo de la Vega, no se salió nunca del cuadro madrileño, fértil vivero de su inspiración; pero Arniches, al contrario que Vega, escribió además de sainetes, comedias, y melodramas. El éxito del género chico se debió sobre todo a dos cosas: primera: reflejaba la vida tal cual es con un arte directo y sencillo, en tanto que en los otros géneros dramáticos se abusaba del convencionalismo y de la fórmula; segunda: divertía y emocionaba a la gente.

Como ha dicho Díaz de Escobar « al día siguiente de cada estreno oíase en las casas tararear tal o cual canción de la pieza del éxito a los pocos días cantabanlas los ciegos por las calles y las señoritas al piano, luego, corrían por toda España ».

Los críticos tardaron muchos años, muchos, veinticinco o treinta, en comprender los indudables valores artísticos de este tipo de teatro, genuinamente español y que no tiene nada que ver con el vodevil, ni con la opereta, ni con la farsa cómica. La crítica moderna realiza una verdadera — y justa — revisión en este asuntos.

ANTONIO ESPINA.

## «LA STRADA»

• Viene de la página 10 •  
su actuación tiene bastante singularidad para deslizarla de unos patronazgos, que ni quitan ni añaden nada a su mérito. El personaje que interpreta (Gelsomina) nos parece mucho más natural y lleno de vida que el tipo popularizado por Charlie Chaplin en sus tiempos de payaso, que es con el único que podría compararse. Los creados después son demasiado serios o intencionados, para que puedan ponerse al lado de la frescura juvenil e intuitiva, aunque mentalmente deficiente, de la heroína. Su gracia personal y sus evidentes condiciones artísticas, la hacen triunfar rotundamente en un papel que muy pocas actrices actuales hubiesen podido defender. Anthony Quinn realiza la mejor interpretación que le conocemos. Su entrada en los estudios italianos le ha hecho

mostrarnos unas condiciones dramáticas que los directores americanos no habían conseguido explotar. Richard Basehart y todos los demás, obtienen un equilibrio perfecto entre lo que hay de real y de abstracto en sus personajes.  
FEDERICO AZORIN.

## LAS CASAS...

• Viene de la página 16 •  
ter. Las Casas, por su propia experiencia, escribía: « Esta es averiguada costumbre del mundo y aun regla general que Dios en el mundo tiene (...) que todos aquellos que pretenden seguir y defender la verdad y la justicia sean desfavorecidos, perseguidos, y, como desvariados y monstruos entre los hombres tenidos ». Martí, alabando la heroica grandeza de Fray Bartolomé, decía, por lo que también a él le enseñó la vida: « Los hombres suelen

admirar al virtuoso mientras no les avergüenza con su virtud o les estorba las ganancias; pero en cuanto se les pone en su camino, bajan los ojos al verlo pasar, o dicen maldades de él, o dejan que otros las digan, o lo saludan a medio sombrero y le van clavando la puñalada en la sombra ». ¿ Que a Martí lo tildaban de logrero demagogo? « Los bribones — replicaba él — tienen el modo más fácil de desembarazarse de los tribunales de la justicia pública. Ese es un demagogo, gritan. Sólo hay una esencia de hombres más vil y despreciable que la de los demagogos: la de los que acusan de tales a los que piden serena y honradamente la distribución de la justicia ».

Martí, en fin, superó a Las Casas en su templanza de ánimo, pues pensaba que el deber está en « ayudar a sus compatriotas, sin soberbia y sin ira, a ver la verdad ». El fraile do-

minico, en sus enconadas frases de castizo fuego, más de una vez condenó a las hogueras infernales a quienes « con cargo de sus conciencias ante Dios », eran enemigos de los indios. Hasta a su España la emplazó para que tuviera por castigo divino la expiación potencial de sus culpas en la conquista del Nuevo Mundo. Martí, el poeta cubano, siempre, aun para sus enemigos, cultivó con ternura la « rosa blanca »; pero al teólogo andaluz las atroces injusticias de los conquistadores le sembraban ardientes enojos en el ánimo y éstos florecían en palabras de iracundia, como claveles reventones, rojos de sangre. De una a otra de esas eminencias humanas se extiende un histórico arcoiris, mas aquella alegórica luminosidad quedó en el cielo de las ideas y, en la tierra de Cuba, en la de toda su América, los hombres no tuvieron paz. FERNANDO ORTIZ.

## CORREO DEL LECTOR

...Anita Setién, Bruselas.

— ¿ Pueden darme alguna indicación sobre el origen de los vascos ?

— Difícil, para nosotros, es la papeleta. Por carta le comunicaremos la dirección de organismos vascos que podrán orientarla respecto a publicaciones especializadas. No obstante, con permiso del amigo Luzaga, debemos decirle que los vascos — según el geógrafo Eliseo Reclus — son « la raza misteriosa por excelencia. Están solos entre los demás seres numanos. No se les conocen hermanos ». Algunos investigadores han creído encontrar cierto parentesco entre vascos e iberos del Caucaso; otros, fundándose en la similitud del vocabulario los han emparentado con las razas semíticas o arias. Incluso con las lenguas ionesas y uralo-aitaicas se han descubierto interesantes afinidades. Investigadores como Paul Broca y Boudard sostenían que los vascos eran originarios de África y, una hipótesis interesante, los consideraba descendientes de las poblaciones aborígenes del Nuevo Mundo. Los defensores de ésta creen ver en la lengua, la gramática, la numeración de los vascos, ciertas particularidades acordes con las de los pueblos americanos que no se encuentran en ningún pueblo europeo. Su arqueología prehistórica ofrece, en numerosos casos, coincidencias que refuerzan dicha opinión, mas defenderla equivale a desenterrar la teoría de que hubo un tiempo en que el sudoeste europeo y el noroeste africano estaban unidos al continente americano, teoría que se apoya en la literatura antigua, la geología, la etnografía, la flora y la fauna del terciario inferior. En esta época, a consecuencia de fenómenos volcánicos intensos, el tabuloso continente desapareció en el fondo de los mares, y los vascos, mínima parte de su población, se salvaron del desastre. El espacio, en fin, de esta sección es demasiado reducido para poder detallar con precisión y amplitud un problema que sigue preocupando a numerosos investigadores y que está lejos de quedar resuelto.

...Antonio Soto, Narbona.

— Desearía saber si fué en Barcelona o en Madrid donde se torjó la primera agrupación obrera que alentara en España las ideas de la Internacional.

— Antes de existir la Internacional funcionaban en Barcelona, acaso con mayor actividad que en las de otras localidades de la península, varias asociaciones obreras. Pero, en realidad, el aliento internacionalista que había de vigorizar a la histórica Federación Regional Española, surge más bien de un grupo de obreros madrileños con los cuales se entrevistó fructíferamente el militante italiano, amigo de Bakunin, Giuseppe Fanelli. A este respecto, Anselmo Lorenzo, obrero tipógrafo, que fué, sin duda, uno de los más entusiastas propagandistas del movimiento, ha escrito: « ...la misión de Fanelli, limitada a Barcelona, hubiera fracasado, mientras que en Madrid fundó un verdadero apostolado... » Añadamos que la lectura de su libro « El proletariado militante » — editado en Francia por la CNT — es sumamente ilustrativa sobre el desarrollo de las luchas obreras en España.

# EL PADRE VINUESA

## CONSPIRADOR AL SERVICIO DE FERNANDO VII



En España, las fuerzas absolutistas consideraban como un verdadero atentado y « crimen de lesa majestad » el acto por el cual la revolución iniciada en Cabezas de San Juan (1º de enero del año 1820) había restablecido la retórica y católica constitución de 1812. En este sentido, no cesaron de trabajar, sucesivamente, la Regencia de Urgel, la Junta provisional de Bayona y la Regencia presidida por el duque del Infantado.

Los absolutistas emigrados, junto con los que quedaron en la Península, conspiraron contra la Constitución y buscaron en el extranjero los concursos que en España no acababan de encontrar.

A los seis meses de proclamado el nuevo régimen constitucional, España vivía ya un estado de guerra civil. Al absolutismo, representado por el rey, se agregaban las partidas armadas que se adueñaban con intervalos de las pocas carreteras de importancia existentes en el país, pero las armas no se mostraban tan eficaces como la regencia de Urgel deseaba. Ante tal situación, los absolutistas, que presentaban a Fernando VII como prisionero de las Cortes, apelaron reiteradamente a la Santa Alianza.

Fernando VII, por su parte, incitaba a Luis XVIII para que interviniera en los asuntos de España.

★

Antes de que las Juntas absolutistas hicieran públicas sus proclamas y de que se constituyeran definitivamente en poderes alzados contra el gobierno de las Cortes, España fué agitada por numerosas rebeliones de inspiración netamente fernandina. Los años 1821 y 1822 fueron incesantemente conmovidos por las facciones realistas levantadas en armas.

Las intrigas de Fernando VII, fomentadas por las camarillas palatinas, imposibilitaban la obra normal del ministerio Pérez de Castro.

La tirantez entre el rey y sus ministros adquirió más violencia a consecuencia del fracaso del golpe de Estado preparado entre los muros del Escorial, donde el monarca se había retirado negándose a asistir al cierre de la primera legislatura (9 de noviembre de 1820). Desde el Real Retiro nombró el Borbón, sin intervención de ningún ministro, al general José Carjaval para el mando de Castilla la Nueva. El general Gaspar Vigodet, que lo ejercía, se negó a cumplir lo que tan inconstitucionalmente se le ordenaba. La cuestión fué planteada ante el ministro de la Guerra, Cayetano Valdés. Este informó al gobierno y el ministerio dejó sin efecto tan irregular nombramiento, con lo que se frustró un intento preliminar de ataque contra la Constitución. El monarca se vio obligado a volver a Madrid (21 de noviembre), donde fué acogido con los gritos de: « Viva el rey constitucional! » ¡ Viva la Constitución!

La calma, más aparente que real, fué rota en seguida. A fines de enero de 1821, además de las fechorías de Zalvidar en Andalucía y de Isar en la provincia de Burgos, se empezó a notar en Madrid y su provincia un nuevo brote de la propaganda ultrarrealista, de la que eran portavoces *El Grito de un Español*, *La Papeleta de León*, *La Gaceta de Munich*, etc.

Se acusaba de ser autor de esa propaganda a un clérigo llamado Matías Vinuesa, exrector de la parroquia de Tamajón, entonces capellán de Palacio. Ante la violencia de los escritos aludidos, el gobierno se vió obligado a intervenir, y Vinuesa fué procesado en febrero de 1821.

La detención del canónigo Vinuesa dió motivo a más de una sorpresa. Encerrado a causa de unos libelos de peor gusto que de alteza cristiana, la policía descubrió en las habitaciones del belicoso clérigo un plan completo de contrarrevolución, preparado hasta en los más infimos detalles.

Todo Madrid acusó al monarca de ser el inspirador de tales manejos y no pocas gentes decían públicamente que las maniobras de Fernando VII eran intolerables y que, ante tan evidente olvido de los deberes constitucionales, se imponían medidas perentorias sin tener en cuenta su alta jerarquía.

Así las cosas, el 1º de marzo de 1821 se inauguró la segunda sesión de las Cortes, dando ocasión a Fernando VII para introducir en el discurso de la Corona una crítica contra sus ministros, acusándoles en plena Cámara de incumplidores de la Constitución. La famosa *coletilla*, como entonces fué llamada la regia ampliación oratoria, produjo la

caída del gobierno. A propuesta del Consejo de Estado, le sucedió el ministerio Bardagi, que se presentó ante la Cámara el día 23. en medio de la hostilidad general, pronto atenuada por el « deber » de reforzar el poder ejecutivo ante las audacias de las facciones y, naturalmente, en detrimento de los intereses constitucionales. El ministerio debutaba, pues, en un ambiente de cargada pasión, sobre todo a causa de los incentivos que la rebelión absolutista encontraba en los acontecimientos europeos de aquellos días. El debate sobre

con el objeto de que no se mueva algún tumulto al arrastrarla. En seguida saldrá el mismo Ayuntamiento Constitucional y la Diputación provincial en procesión, y llevarán la Constitución para que en este acto público sea quemada por manos del verdugo. Se cerrarán las puertas de Madrid, excepto las de Atocha y Fuencarral, para que no salga nadie, aunque dejará entrar a los que vengan. Se deberá tener formada una lista de los sujetos que se haga ánimo de prender, y los dueños de las casas donde estén deberán salir responsables. Luego

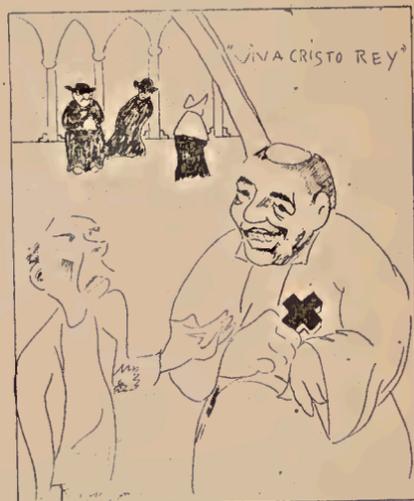
### POR MANUEL BERTRAND

política exterior coincidía con la derrota de las tropas napolitanas ante el imperialismo austriaco, mandatario del Congreso de Laybach, para ahogar en sangre el régimen constitucional de Nápoles. En cuanto a política interior, el principal interés de la Cámara se concentró en el estudio y discusión de los proyectos de defensa del Estado. El 20 de marzo, José María Calatrava había infomrado del dictamen de la Comisión que dió nacimiento a lo que fué famosa y terrible ley del 17 de abril de 1821. La presencia de los moderados Bardagi y Feliú impuso y un mes después, que la ley fuera dictada respecto a las dos fuerzas que aquellos días pasaban por igualmente enemigas del ministerio. Conspirar contra la Constitución o contra la religión católica, en virtud de los artículos 1º y 2º, se castigaba con la misma pena: la de muerte!

Aprovechando la lectura de aquella ley, Calatrava dió estado público al plan encontrado en el domicilio del canónigo Matías Vinuesa, detenido el 9 de enero. El referido documento, que ya había exasperado anteriormente a la población, redactado de puño y letra del confidente de Fernando VII, decía así:

« Plan para conseguir nuestra libertad. — Este plan sólo deberá saberlo S.M. el serenísimo Señor Infante Don Carlos, el excelentísimo Señor Duque del Infantado y el Marqués de Castelar. El secreto y el silencio son el alma de las grandes empresas. La noche que se ha de verificar este Plan hará llamar S.M. a los Ministros, al Capitán General y al Consejo de Estado, y estando ya prevenida, entrará una partida de Guardias de Corps, dirigida por el Infante Don Carlos, haciendo que salga S.M. de la pieza en que estén todos reunidos, en la que quedarán custodiados. En seguida pasará al cuartel de Guardias el mismo Señor Infante, y mandará arrestar a los guardias poco afectos al Rey. El Duque del Infantado debe ir aquella misma noche a Leganés, a ponerse al frente del batallón de Guardias que hay allí, llevando en su compañía a uno de los Jefes de dicho Cuerpo. A la hora de las doce de la noche, deberá entrar en esta Corte. El Regimiento del Príncipe, cuyo Coronel debe estar en buen sentido, se pondrá de acuerdo con el Duque del Infantado, y a las tres de la mañana saldrán tropas a ocupar las puertas principales de la Corte.

« A la cinco y media, deberán empezar la tropa y el pueblo a gritar: ¡ Viva la Religión! ¡ Viva el Rey y la Patria! y ¡ Muera la Constitución! Aquel día deberá arrancarse la lápida, y se pondrá una gran guardia para defenderla,



cos que velen por la sana moral, y que tomen las medidas convenientes para que no se propaguen los malos principios...; 9) Convendrá que las personas que estén encagadas de cooperar en este Plan, estén alerta algunas noches; 10) Se nombrarán las personas convenientes que se encarguen de dirigir la opinión pública por medio de un periódico...; 12) Se mandará que los estudiantes gocen de los fueros que han gozado antes de ahora, y se les había quitado por la facción democrática...; 16) Los canónigos actuales de San Isidro deberán quedar despojados como se supone; 17) Todos los que han dado pruebas de su exaltación de ideas deberán quedar sin empleo...; 19) Todos los que se hayan alistado en concepto de Civicos, continuarán sirviendo por ocho años en la Milicia, y el que quiera liberarse de este servicio satisfará 20.000 reales...; 21) Se tomarán todas las medidas convenientes para que no salgan de la nación los liberales de los cuales se harán tres clases: los de la primera deberán sufrir la pena capital como reos de lesa Majestad; los de la segunda serán desterrados o condenados a Castillos o Conventos; los de la tercera serán indultados para mezclar la justicia con la indulgencia y clemencia.»

Más abajo:

« Puesto que el Ilustrísimo Señor Obispo Auxiliar, acompañado del Ayuntamiento de esta Corte, condujo la Constitución como en triunfo público, deberá él mismo, con los mismos que componían el Ayuntamiento, sacar la Constitución de la Casa Consistorial y conducirla a la plaza pública para que sea quemada por mano del verdugo; y la lápida será hecha pedazos por él mismo.

« Puesto que los comerciantes han sido los principales en promover las ideas de la facción democrática, se les podrá obligar a que entreguen algunos millones por vía de impuesto forzoso, para emplearlos en el socorro de los pobres y otros objetos de beneficencia. Lo mismo deberá hacerse con los impresores y libreros por las ganancias extraordinarias que han tenido en este tiempo.

« Igual medida se tomará con los Grandes que han mostrado su adhesión al Sistema Constitucional.

« Se mandará que los monjes vuelvan a sus monasterios, y las justicias les entregarán los efectos y bienes que les pertenecen.

« Todos los Oficiales del Ejército, de quienes no se tenga confianza, se licenciarán y enviarán a pueblos pequeños, permitiéndoles a los que tengan familia y hacienda se vayan a sus casas, pero obligando a todos que aprendan la religión... Sería muy conveniente que se hiciera venir a esta Corte al Señor Obispo de Ceutá. NOTA: Con los afrancesados se tomarán las providencias correspondientes.», etc.

Una vez conocido el plan de Vinuesa, el diputado Quiroga propuso, y se aceptó, que se hiciera una edición de gran tirada y que al día siguiente fuese vendida a un precio asequible a todos los ciudadanos de España.

● Pasa a la página 15 ●

## ESPEJOS DEL TIEMPO

por PEDRO DIAZ SEIJAS

La crítica literaria en Iberoamérica ha tenido hasta ahora no pocos cultores. Conscientes de la función altruista que desempeña como guía para el lector y el escritor, en cada uno de nuestros países hubo hombres que se especializaron en realizar una obra de fondo, descubriendo sentimientos, estilos y caracteres, hechos y acontecimientos trascendentales en la vida de los personajes, concebidos como vidas del arte.

Son muchos los iniciados, pero no todos ellos han tenido la persistencia y tenacidad de proseguir una labor de método, de sistema. Más bien la crítica respondía a circunstancias preferenciales y lo que tendría que ser análisis, descubrimiento de mundos ocultos en la maraña de las páginas, creación imaginativa por un perfeccionamiento artístico representado en las vidas idealizadas, se abandonó a medio camino. Falta una pluma tesonera, suficientemente noble e incorruptible, que vea en la obra cuando tiene de animación, de arte, de estilo y de vida perdurable: Rafael Canisinos Assens nos dió un ejemplo elocuente.

Pedro Díaz Seijas, profesor venezolano y autor de estudios como « Al margen de la literatura venezolana », « Introducción al estudio del ensayo en Venezuela », « Orientaciones y tendencias de la novela venezolana » e « Historia y antología de la literatura venezolana », presenta en estos « Espejos del tiempo » que tan pulcramente editó Jaime Villegas, tres ensayos meritorios que tratan de « Meditaciones sobre la crisis intelectual en Venezuela », « Presencia y destino de la novela en el mundo literario actual » y « Contribución al estudio de la poesía romántica en Venezuela ». En los tres ensayos que comentamos, Díaz Seijas expone conceptos agudos sobre el porvenir y función de la literatura como arte, como trabajo, como actividad en suma, con sus problemas de estilo, de ejecución, de misión social en el mundo del intelecto. Y lo hace con aplomo, con seriedad y certidumbre, de igual modo que el constructor, para levantar la obra,

## EL SOL, LA LUNA Y LAS ESTRELLAS

(Editorial Juventud, España.)

por Salvador de Madariaga

LEVA por subtítulo este bello tomito: *Romances a Beatriz* (1), y como dedicatoria: « Hice estos romances para mi nieta Beatriz; y los publico por si otros abuelos se los quieren leer a sus nietos ». Con esto quiere expresar Madariaga el límite que él mismo establece a esta nueva producción de su ingenio. Pero no arrebató a esas lindas e ingenuas composiciones su sabor exquisito y su iluminación de imágenes.

El lirismo logra un matiz infantil, que hace del libro un texto de mágica lectura para niños y grandes:

*Al ver al Sol, el Lucero  
Puso una cara muy pálida  
« ¿ Adónde vas? — dijo el Sol —  
¿ Adónde tan de mañana? »  
« Iba a recoger romero,  
Y tomillo y mejorana ».*

A tono con la poesía del texto, el libro está decorado con muy adecuadas y bellas siluetas de Elisabeth von Rathlef.

JAR.

(1) La obra, encuadrada, se encuentra a la venta en nuestro servicio de librería a 450 francos.

## ★ EL LIBRO y la crítica ★

comienza por construir sólidos cimientos.

Ocuparse individualmente de cada uno de estos ensayos no viene el caso, puesto que son « espejos del tiempo », y se observan en conjunto como semblanzas, efigies, de nuestro mundo espiritual. Esperamos que Díaz Seijas pueda continuar dándonos en el futuro nuevos trabajos de madurez, de solidez, de pétrea textura sobre hombres y obras de Iberoamérica, cantera inagotable de emociones, de rebeldías, de entusiasmos.

Soberbia la edición de Jaime Villegas, nuevo editor caraqueño, dentro de su modestia y de su factura.

CAMPIO CARPIO.

## UN LECTOR QUE SE DUERME

*N*o podía creer que el libro sirviera de narcótico o soporífero. Cuando alguien me decía que para dormir cogía un libro, yo me sonreía. Y me sonreía, porque a mí un libro me produce el efecto contrario: pone en ebullición ideas y pensamientos en mi imaginación y ya no tengo ocasión de conciliar el sueño. Por eso cuando me acuesto, necesito desnudarme de cuerpo y de alma. Nada de tisanas literarias, porque entonces ya no duermo.

Ahora bien, tengo un amigo que se duerme en cuanto abre un libro. Hay desde luego libros soporíferos y podría creerse que el amigo de marras se duerme porque el sopor literario de un libro de esta índole vence todas sus resistencias físicas y mentales. Pero no, mi amigo no está en ese caso. Mi amigo duerme siempre, sea cual sea el espécimen bibliográfico que tiene delante de las narices. Y duerme a cualquier hora del día. Le basta con abrir un libro para empezar a cabecear sobre la mesa. Yo lo he observado, porque lo tengo delante de mi mesa: le veo llegar, abrir el libro, fijar los ojos en una página e inmediatamente se le abaten con pesadez los párpados. Da unos cabezazos, se espabila un poco, trata de leer y nuevamente se le cierran los ojos y empieza sus cabeceos sobre el libro, abierto como un regazo acogedor.

Dormir es desinteresarse, ha escrito Bergson o « desconectarse de lo exterior dejando libre curso a la ideación artística », como ha dicho Ribot. Se puede vivir en permanente desinterés, desconexión, con lo exterior, como dicen los autores aludidos, sin que se produzca la debida ideación artística. Como se puede vivir también despierto en perpetua ideación, anímica, como viven los soñadores. El caso de mi amigo no es éste; es el primero: vive desconectado del mundo circundante y en continua modorra espiritual, en esa somnolencia que acompaña a las plácidas digestiones gástricas de un buen yantar. Hay también la digestión cerebral, pero ésta no produce modorra, sino todo lo contrario: pone en actividad el sistema nervioso y ahuyenta a Morfeo. Por eso los hombres de una gran actividad cerebral duermen poco. Me remito a Unamuno. Mi amigo se pasa, como el interlocutor aquel que provocó las iracundias del célebre rector de la universidad salmantina, las 24 horas del día en un sueño, o cuando menos una buena parte, en continua modorra. Y es que las actividades orgánicas de mi amigo son del esófago para abajo. Esto explica el papel de las hipnotoxinas que algunos fisiólogos señalan en la producción del sueño. Mi amigo es hombre de mucha boca. De ahí la modorra permanente. Vive en una inhibición perenne de lo exterior y también de lo interior. Es un caso de aislamiento total en el mundo del soma y de la psiquis. Un caso sui generis de integración onírica completa.

Obedecerá, me pregunto, a esta tendencia al sueño la somnolencia irrefrenable que se opedera de mi amigo cuando abre un libro? O bien; no será que el sueño en él obedece a un reflejo condicionado? Sabemos que la conducta de los animales y aun del hombre está regida por los reflejos condicionados de Pavlov. Estos reflejos condicionados desempeñan un gran papel no sólo en los sistemas educativos, sino en el desarrollo de funciones en la vida diaria que un día se creyeron vegetativas como el sueño, el despertarse a una hora

ES éste un libro cargado de sustancia que le pone a uno en contacto no sólo con un artista, grande y puro, sino también con el hombre. La generosidad del corazón de Casals, su sentimiento de la justicia, su valiente actitud frente a los regímenes que escarnecen los derechos del hombre, su desdén por la gloria, su existencia solitaria y recogida en una pequeña localidad cerca de la frontera franco-española, donde la dureza del exilio encuentra una compensación en el gran éxito de los festivales de Prades que motivan la llegada de multitudes, encantadas de escuchar a Casals rodeado de eminentes intérpretes, todo cuanto eleva la vida del espíritu a un alto nivel se nos brinda am-

Conversation avec  
**PABLO CASALS**  
POR J. M. CORREDOR

plamente en la obra que reseñamos. Esta aparece como una autobiografía y una confesión. Cuando Casals se ama a su pasado desde los años — a veces bien poco alegres — de su infancia, hasta el esplendor de los triunfos



del virtuoso aclamado en ambos continentes se observa un largo desfile de recuerdos, de acontecimientos, de anécdotas y de aventuras que tienen el encanto de un cuento maravilloso. Pero el atractivo mayor del libro reside en las opiniones artísticas del maestro. Casals responde a todas las cuestiones que le plantea su interlocutor; no elude ninguna, no se niega a contestar en ningún momento. La lucidez de su visión, la espontaneidad de sus reacciones y la lógica de sus razonamientos se manifiestan a todo lo largo de un cuestionario que engloba todas las categorías de la música del pasado y del presente.

En fin, en el breve espacio de una nota bibliográfica, no se puede hablar con algún detalle de este libro que revela, junto al prestigioso violoncelista que es Casals, un exégeta que llega al estado de fe intuitiva en el que la sinceridad del corazón y de la inteligencia tienen el irresistible acento de la verdad.

PABLO TINEL.

## POR QUÉ CALLARON LAS CAMPANAÑ

Una novela de V. Botella Pastor

SE ha publicado últimamente en Méjico una interesante novela de Virgilio Botella Pastor que se titula « Por qué callaron las campanas ». Es un volumen de 400 páginas aproximadamente y del cual nos limitaremos hoy, apremiados por el tiempo, a comunicar la aparición. Anticiparemos no obstante que, aparte de la construcción de la novela, lograda en distintos aspectos, constituye una especie de reportaje general de la guerra civil que comprende desde las visperas de la sublevación hasta la trágica retirada de Cataluña. El mismo autor explica la adopción del título, que no es, por cierto, réplica a Hemingway, sino una versión más genuina de los temas que lo evocan. Y, en fin, se hace agradable con esa consideración de que el destino puede armonizar con los ideales personales de los seres o puede malograrlos, pero subsisten siempre los de la humanidad, que se salvan, pese a todo, con la esperanza del hombre.

G. P.

M. V.



# SERVET Y CASTELLION

## I - SERVET: SU VIDA

Se podía presumir que iba a encontrar grandes dificultades en despistar a los inquisidores de Francia, habida cuenta de que sus dos primeros libros, impresos en Haguenau, el *De Trinitatis erroribus libri VII* (1531) y el *Dialogorum de Trinitate libri II* (1532) habían irritado mucho a los teólogos. Tres organismos existían en Francia, encargados de denunciar y desarraigar las herejías. En cabeza, los tribunales laicos, y, especialmente, el Parlamento de París, que presidía entonces Pedro Lizer; luego, el clero local — el de la región lugdunense estaba dominado por un hombre enérgico y muy hábil, Francisco Cardinal de Tournon —; y en fin, la Inquisición propiamente dicha, dirigida por el dominicano Mateo Orry. Miguel Servet tuvo que habérselas con los tres, pero, por el momento, nadie lo identificaba con Michael Villanovus, cuyos servicios eran de gran utilidad para los impresores de Lyon. Durante este tiempo pudo hacerse conocer por impresores como Esteban Dolet — cuyo martirio precedió al suyo de siete años — y también, naturalmente, por los eruditos que vivían alrededor de las prensas. Los impresores y los correctores del Renacimiento eran, a menudo, más que obreros y comerciantes, humanistas. Servet parece haber sido influido y apadrinado más especialmente por el singular personaje latinofrancés que era Sinforiano Champier, uno de los primeros historiadores de la medicina (1). Es muy probable que a Champier se le deba la inclinación de Servet hacia la medicina, aunque sin duda ya había tenido ocasión de corregir libros médicos, pues en Lyon se imprimían muchos. A pesar de todo, su educación médica era insuficiente y se fué a París para perfeccionarse.

Durante los años 1536 y 1537 Servet residió en París y asistió a los cursos de Juan Fernel Jacobo (Jacobus Sylvius) y Juan Gonthier (Joannes Gunterius) de Andernach. Este último, que empleó como disectores a André Vesale y después a Miguel, habla de él en términos muy elogiosos: no se limitaba a ser — dice — un anatomista hábil; muy culto, conocía a Galeno mejor que nadie. Y para Gonthier, médico filólogo, conocer el texto de Galeno era tan importante como conocer la anatomía de mejor fuente.

No se sabe seguro si Miguel obtuvo el doctorado. Es llamado doctor en medicina en el contrato de 1541 concerniente a la edición de su Biblia latina, y, posteriormente, en Ginebra, Servet declaró que era doctor en medicina de la Universidad de París. No obstante, su nombre no figura en la lista de doctores de esta Universidad. El hecho carece de importancia, pues tenemos la certitud de que estudió medicina en París bajo la dirección de maestros eminentes. Sin embargo, en 1538, le condenó la Facultad de Medicina por haber enseñado la astrología «judiciaria» prohibida por los reglamentos, viéndose obligado a abandonar París clandestinamente. Residió algún tiempo en Lyon y Aviñón, practicó la medicina durante dos o tres años en Charlieu (Loire) y, en fin, quiso reanudar su trabajo con los hermanos Trechsel. Estos habían abandonado Lyon a causa de unas huelgas y disturbios obreros allí producidos y se establecieron hacia abajo, a orillas del Ródano, en Viena, donde, en 1541, Miguel se reunió con ellos.

Miguel pasó los últimos doce años de su vida en Viena — en ninguna otra ciudad estuvo tanto tiempo, excepción hecha, quizá, de Villanueva en su juventud —, y estos años fueron, por lo que se sabe, los más apacibles y felices de su atormentada vida. Sin embargo, son estos años los que le condujeron a la suprema desgracia.

Poseía buenas razones para establecerse en esta antigua e ilustre ciudad; primero y especialmente por las necesidades de su trabajo, pero entraba también en cuenta su amistad con el arzobispo Conde de Viena, Pedro Paumier. Este prelado se había rodeado de eruditos, entre ellos su médico, Juan Perrelle, el gran vicario Claudio de Rochefort el benedictino Don Juan Blanc. Formaban una sociedad erudita y muy simpática, a la cual se sumaban, a veces, ciertos visitantes, como Guillermo Postel u otros letrados que acudían a Viena con los más diversos asuntos. Todos ellos se interesaban por los estudios bíblicos, los clásicos griegos y latinos; a algunos también les gustaba discutir sobre

**M**IGUEL SERVET nació en 1511, o quizá algo antes, en Tudela de Navarra, pero su familia se había establecido, poco después de su nacimiento, en Villanueva. En el mundo hay muchos lugares llamados Villanueva (Newton, Nápoles, etc.), pero aquí se trata sin duda alguna de Villanueva de Eigena de Aragón, en la provincia de Huesca y en la diócesis de Lérida, a unos cien kilómetros de Zaragoza. Su padre, notario, se llamaba Antonio Serveto de Reves. Se ha reprochado a Servet el hacerse pasar unas veces por navarro y otras por aragonés, reproche injustificado, pues, aunque nacido en Navarra, creció e hizo sus primeros estudios en Aragón. Durante largo tiempo se llamó Michael Villanovus, forma que también era correcta.

por **Jorge Sarton**

Ptolomeo y Galeno. Miguel debía encontrarse en su elemento y podía sentirse feliz, mejor dicho, hubiera podido, de no estar roído por un cáncer teológico.

El arzobispo había tomado tal afecto a Servet, que, a partir de 1548, vivió en su palacio o a decir verdad, en un palacio anexo donde era huésped y comensal del gran vicario. Este año, Servet obtuvo la credencial de naturalidad en Viena, después de siete años de residencia en la ciudad. En su demanda, Miguel declara que ha residido en Montpellier (?), París y Lyon, que está domiciliado en Viena donde espera terminar sus días. Era un médico abnegado, un sabio apreciado; tenía amigos poderosos y gozaba de una buena reputación; obtuvo, pues, sus papeles de naturalización en 1548, mediante el pago de seis escudos oro.

De 1546 (o antes) a 1552, distrajo sus ocios en la redacción de una nueva defensa del Unitarismo, el *Christianismi Restitutio*. Apenas salió el libro de las prensas, Calvino recibió un ejemplar y lo denunció, así como a su autor, de una manera indirecta e hipócrita, a las autoridades eclesiásticas de Viena, instruyéndoles de que Michael Villanovus no era otro que Miguel Servet, heresiarca endurecido y reincidente. Miguel fué detenido y se le instruyó inmediatamente proceso, pero logró escapar de la cárcel. Su evasión fué tan fácil que no se pudo dejar de presumir que el arzobispo y otros amigos estuvieron más bien contentos de verle partir; la denuncia calvinista sólo debió placertes a medias. En general, los enemigos de los calvinistas eran ipso facto amigos de los católicos; sólo un diablo y excéntrico como Servet podía convertirse en el enemigo de todo el mundo.

Miguel había huido, pero... ¿adónde? Desde su evasión de Viena, el 7 de abril de 1553, hasta el día en que fué reconocido y detenido en Ginebra el 13 de agosto siguiente, Miguel pasó cuatro meses y seis días no sabemos dónde. Quizá alcanzó Italia, pero, si así fué, ¿por qué retornar a Ginebra cuando su objetivo era encontrar asilo en Nápoles o Venecia? Se puede pensar, y es más factible, que se escondió en alguna casa de campo o viñedo.

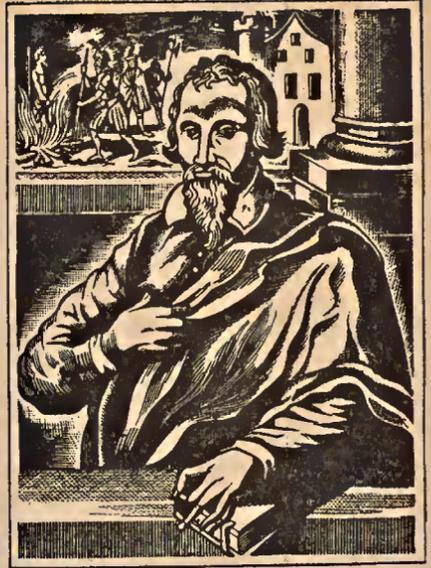
En el intervalo habían sido secuestrados los mil ejemplares de su libro, antes de que fueran distribuidos y cuando ya se encontraban en balas de cien ejemplares cada una prestas a ser enviadas a los mercados de Lyon, de Italia y de Francfort. Miguel fué condenado, el día 17 de junio, por el tribunal civil de Viena, basándose exclusivamente en las informaciones y documentos suministrados por Calvino. Declarado culpable de herejía escandalosa, sedición y evasión fué quemado en efígie en la plaza de Charnève, y cinco balas de su libro fueron quemadas en realidad.

Después de su detención en Ginebra, el 13 de agosto, fué encarcelado y muy maltratado durante dos meses; interrogado con mala fe, sin justicia ni gracia alguna (2). El miedo que inspiraba Calvino, no solamente en Ginebra sino en todos los cantones protestantes, era tan grande que, exento dos valientes, nadie osaba acudir públicamente en auxilio del desgraciado. El primero que lo hizo fué David Joris, antiguo jefe anabaptista que vivía en Basilea bajo el nombre de Juan de Bruges. Este dirigió una carta anónima a las ciudades evangélicas de Suiza implorando piedad en favor de

Servet. No existe ninguna prueba que permita afirmar que el consejo de Ginebra recibió dicha carta; en todo caso, si así fué, no la prestó ninguna atención. Otro hombre valiente fué Amié Perrin, uno de los Libertinos de Ginebra, es decir, uno de los adversarios políticos de Calvino (4). Este intentó vanamente salvar a Servet mediante un llamamiento al Consejo de los Doscientos. Servet fué condenado por el Consejo Menor el 27 de octubre; el Consejo sólo había retenido del acta de acusación dos hechos principales: el unitarismo y la oposición al bautizo de los niños. La culpabilidad de Servet era evidente y él mismo no intentó atenuarla pero se defendió con gran altivez y mucha rabia. El mismo día era quemado vivo en el arrabal de Champel y los ejemplares de su libro sirvieron para alimentar las llamas.

Pero ello no es todo: algunas semanas después de su ejecución en Champel, fué condenado de nuevo, el 23 de diciembre de 1553, por el tribunal eclesiástico de Viena.

Antes de terminar, pues, el año 1553, Servet había sido condenado a muerte por los católicos y por los protestantes. Servet sólo murió una vez, en Ginebra, el 27 de octubre de 1553, pero ya había sido quemado en efígie en Viena el 17 de junio. Desde el punto de vista de la víctima, hay gran diferencia entre una



Miguel Servet.

ejecución por contumacia y una ejecución real; desde el punto de vista de los verdugos la diferencia es bien mínima, y la responsabilidad aproximadamente la misma. Sin embargo, hay un hombre que tiene más culpabilidad que todos los demás, hombre en quien ha recaído la sangre de Servet de forma indeleble; este hombre es Juan Calvino.

(1) Es posible — pero no existe ninguna prueba — que el hermano Juan y Miguel se hayan trasladado juntos de Bolonia a la dieta de Ausburgo donde se decretó la Confesión de Ausburgo de Melancton. De ser esta hipótesis cierta, Miguel habría ido a Basilea vía Ausburgo.

(2) Varios libros de Champier fueron impresos por Trechsel. Sobre Champier, historiador de la medicina ver *The Great Medical Bibliographers* de John F. Fulton (Filadelfia, 1951, págs. 4-10).

(3) Un embajador de las autoridades civiles de Viena, reclamó al Consejo de Ginebra la extradición de Servet, pues le tenían una hoguera preparada. El Consejo se negó. De haber tenido Calvino algún escrúpulo, podía haber aceptado la petición de extradición de Servet y a continuación lavarse las manos, pero, Calvino prefería ser él mismo el ejecutor de Servet.

(4) Otros libertinos intentaron salvar a Servet, pero sus intervenciones fueron más perjudiciales que beneficiosas; sólo sirvieron para endurecer aún más el corazón de Calvino.

## EL PADRE VINUESA

• Viene de la página 12 •

La prueba más clara de cuál era el estado real de España le dió aquel mismo mes de abril el canónigo Merino. Al frente de unos 800 hombres ocupó el pueblo de Salvatierra, en la provincia de Alavá, y a los gritos de ¡Viva la religión! y ¡Viva el rey absoluto!, hizo prisionera una gran parte de la Milicia Nacional de Vitoria que había acudido a salvar la población. Los rebeldes fueron parados por el general López Baños en las inmediaciones de Ochandiano. A pesar de que el capitán general de Navarra hizo 400 prisioneros, casi todos curas y frailes, se dió cuenta que se hallaba ante una insurrección, que por vez primera hacía frente con todas las características de una guerra civil que se anunciaba larga y cruel.

Los hechos de Salvatierra se conocieron en Madrid casi al mismo día de la instrucción del sumario del proceso contra el canónigo Vinuesa.

El día 3 de mayo, se supo con estupor que el juez Arias condenaba al conspirador a diez años de presidio en una plaza de Africa, cuando todo el mundo tenía por decontada la pena capital contra Vinuesa.

La exasperación popular se manifestó violentamente a las primeras horas de la tarde del día siguiente y una gran multitud se dirigió de la Puerta del Sol a la cárcel de la Corona, donde Vinuesa se hallaba detenido. La alarma dada por los clubs patrióticos había movilizado toda aquella muchedumbre. La guardia de la Milicia Nacional que protegía el recinto fué pronto impotente para contener aquella avalancha humana. Entre asaltantes y guardias se cambiaron no pocos tiros de fusil y pedradas que hacían más daño que las balas. Has-

ta que los más arriesgados de los manifestantes echaron abajo la puerta de entrada a mazazos e hicieron irrupción en el viejo edificio como un torrente.

Una vez en el interior de la cárcel, la indignación popular cumplió en pocos minutos una sentencia que posteriormente ha sido explotada como la justificación de las arbitrariedades más horrentas cometidas después contra los hombres del régimen constitucional.

La muerte de Vinuesa sirvió de pretexto a la reacción para cometer actos de una ferocidad sin límites. El cadáver de Vinuesa fué una bandera macabra de la que se sirvieron los absolutistas de 1821 a 1824 para intentar deshonorar el régimen liberal. Todos los folletos, todas las historias truculentas sobre España en la época en que Europa estaba sujeta al terror del espíritu y el fuego de la Congregación y de la Santa Alianza llevaban impreso con grandes capitales el nombre de Vinuesa, como el símbolo del martirio de un santo sacrificado al poder diabólico del sistema constitucional que, además de mantener prisionero a un príncipe desgraciado, tenía esclavizado a un pueblo que había marchado siempre en las primeras filas de la religión católica, apostólica y romana.

La muerte violenta del conspirador Vinuesa dió pretexto a Fernando VII para colocar cañones a la puerta del palacio de Oriente, insultar de nuevo al gobierno y las Cortes y mandar más allá de las fronteras nuevos emisarios que, unos meses después, pudieron contar en el Congreso de Verona suficiente cantidad de infamias para que la intervención extranjera de 1823 tuviera todos los pretextos deseados...

MANUEL BERTRAND.

# SOLIDARIDAD SOMBRANITO COBRERO

Redacción y Administración : 24, Rue Sainte-Marthe, PARIS (X<sup>e</sup>)

Tel. : BOTzaris 22-02

## EL ESPAÑOL EN ISRAEL

**L**OS sefardíes constituyen un antiguo foco en Israel. Los primeros grupos notables llegaron en los últimos años del siglo XV. Ya mucho antes, algunos judíos fervientes, emigrados de España, habían visitado el país. Yehuda Halevi, genio cumbre de la poesía hispano-hebreo, llegó hacia 1140 a esta tierra, en la que hasta entonces había vivido en sus sueños y a la que había cantado tan dulcemente en sus versos :

Oh ciudad del Gran Rey,  
por ti se consume mi alma  
desde la región del Ocaso...

Quién me diera (volar a ti en) alas de águila  
y regar tu tierra hasta impregnala con mis lágrimas  
Cuenta la leyenda que murió a la vista de Jerusalén,  
mientras recitaba, enajenado, los versos de su famoso poema :

¿ No preguntas, oh Sión, por la salud de tus cautivos ?  
Un árabe que lo espiaba, habría irrumpido sobre él, dándole muerte, envidioso de su fervor.

La comunidad sefardí de Jerusalén fué fundada, según la tradición, por el filósofo judeo-español Rabbi Moisés ben Najmánides de Gerona, que vino de España hacia 1267. Najmánides organizó a los elementos judíos dispersos en los contornos de Jerusalén, Nablus y otros lugares, e hizo de ellos una comunidad judía oficial. A su alrededor se agruparon luego los establecidos ya en el país o llegados a él de otros puntos de Oriente y Occidente. A partir de 1492, gran parte de los expulsados de España vinieron a unirse al foco primitivo, al que, en general, impusieron sus costumbres y en el que predominó la nueva lengua — el español — que los exilados habían traído consigo.

Es aventurado precisar el número de los sefardíes de Israel cuya lengua familiar es el español o, mejor, el « españolit ». Acaso nos quedemos siempre cortos.

En 1933 había en Jerusalén 5.300 judíos sefardíes, y en el territorio del actual Israel unos 15.000 en total. Hacia 1948 se calculaban en 42.000 los hebreos palestinos de habla española. A partir de la formación del Estado de Israel, el número crece en proporciones fabulosas. De todos los puntos de la diáspora sefardí confluyen sin cesar « olim » o emigrantes nuevos : de Bulgaria, Yugoslavia, Grecia, Turquía, Egipto, Rumania, Tánger, etc. Todos han traído a Israel su antiguo ladino o su español, con sus variantes y peculiaridades.

La cifra global es actualmente de unos 152.000. A éstos habría que añadir un buen número de marroquíes y los judíos procedentes de la Argentina y otros países de Sudamérica, que constituyen colonias compactas en Jerusalén y otros puntos de Israel. La cifra es realmente notable, teniendo en cuenta la limitada extensión territorial de país y su población total, 1.560.000, de la que 150.000 aproximadamente son minorías no judías.

El número total de 152.000 es el que arrojan las estadísticas y resúmenes oficiales, pero la impresión es que son bastantes más. No hay que olvidar que los judíos sefardíes son muy prolíficos. Como dicen ellos, « las famiyas sefardim tyenen muntchas kriaturas (Echkenazim no tyenen muntchas kriaturas) ».

En las cifras que anteceden

nos hemos ceñido a los judíos sefardíes que conservan el idioma español, sin incluir las colectividades de judíos orientales (del Irak, Irán, Yemen, Afganistán...) que se agrupan en Israel alrededor de los sefardíes y se designan comúnmente como tales. Los sefardíes de



dos de cualquier barrio de Córdoba o de Sevilla.  
¿ Cómo es posible este milagro de conservación ? Tal es

por

C. Ramón Gil

habla española y grupos afines, en 1948 sumaban 220.000 ; la población judía total de aquel entonces era de 630.000. En junio de 1953, los sefardíes con los judíos orientales allegados alcanzan la cifra de 512.000, casi un tercio de la población de Israel.

En todas partes fluye espontáneo el « españolit » con sus frases recortadas y sus sabrosos refranes, se oyen nuestras canciones y nuestros romances, se conservan nuestras costumbres (o tenidas por tales) y nuestro folklore y con frecuencia se ven tipos de uno y otro sexo que se dirían transplanta-

la pregunta, antigua y siempre nueva, ante el hecho del « españolit », o español de los judíos. Y aquí, en Israel, donde se han dado cita los dispersos de Sefarad (nombre de España en la tradición judía), vuelve porfiado el interrogante. En un último análisis, aparte del espíritu ultraconservador del pueblo judío — baste pensar en casos semejantes en su historia — el hecho no tiene otra explicación que la de un hondo amor a la tradición y la patria de otros tiempos, idealizada ahora por el espejismo de la lejanía.

• Pasa a la página 2 •

## TRANSCENDENCIA DEL YO

**L**A mayor parte de los hombres y las mujeres, para evadirse del aislamiento de su yo, prefieren casi siempre no ir hacia lo alto ni hacia lo bajo, sino lateralmente. La transcendencia horizontal del yo es, pues, de primera importancia. Sin ella, no habría arte, ciencia, leyes, filosofías, o, en suma, civilización. Y, de otra parte, no habría guerra ni odium theologicum o ideologicum, no habría intolerancia sistemática ni persecuciones. Esos grandes bienes y esos males enormes son frutos de la aptitud que el hombre posee para identificar su yo, de una forma total y continua, con una idea, un sentimiento o una causa. ¿ Cómo concebir al bien sin el mal, una civilización elevada sin bombardeos « de saturación » y sin exterminio de herejes religiosos o políticos ? La respuesta está en que no hay tal posibilidad mientras nuestra transcendencia del yo siga siendo simplemente horizontal. Cuando no nos identificamos con una idea o una causa, adoramos en realidad algo de fabricación casera, parcial o parroquial, algo que, a pesar de toda su nobleza, no es más que demasiado humano.

« El patriotismo — escribió en vísperas de

su ejecución Edith Clavel, gran patriota fusilada por los alemanes — no es suficiente ». Ocurre igual con el socialismo, el comunismo o el capitalismo, con el arte y la ciencia, con toda religión o iglesia. Todo eso, por indispensable que parezca, no es suficiente. La civilización exige al individuo una entera identificación del yo con la más elevada de las causas humanas. Pero, si la identificación del yo con lo que es humano no se acompaña de un esfuerzo consciente y coherente para, en la vida universal del espíritu, lograr la transcendencia del yo hacia lo alto, los bienes realizados se confundirán siempre con males que contrabalanceen aquéllos. « Se hace un ídolo — ha escrito Pascal — de la verdad misma ; ahora bien ; la verdad, alejada de la caridad, no es Dios, sino una imagen y un ídolo que no es preciso amar ni adorar... » Y no es simplemente malo adorar a un ídolo ; es, al mismo tiempo, de la mayor imprudencia. La adoración de la verdad fuera de la caridad — la identificación del yo con la ciencia, sin su identificación con el fundamento de todo el ser — ofrece como resultado la situación que actualmente se presenta. Todo ídolo, por alto que esté, se revela, a la larga, como un Moloch ávido de sacrificios humanos.

UNA CUARTILLA DE ALDOUS HUXLEY

## Bartolomé de Las Casas y José Martí

La libertad es la perenne aventura de la Historia. — B. Croce.

**A**SOMBRAN hoy las anticipaciones contenidas en los alegatos de Bartolomé de las Casas — desde su primer sermón, el de Sancti Spiritus, en el año 1514 — como asombran, ni más ni menos, las de las prédicas de José Martí — hasta su última proclama, el Manifiesto de Montechristi, poco antes de morir —. Dijo Martí hace más de medio siglo : « ¿ Cómo endurece y pervierte a las naciones el amor exclusivo a la fortuna ; cómo se viene encima, amasado por los trabajadores, un universo nuevo, y cómo es este hervor no hay hombre que no parezca tocado de locura ! » Y plantea este programa económico : « Cultivar, emprender, distribuir. La riqueza exclusiva es injusta. Sea de muchos ; no de los advenedizos, sino de los que honrada y laboriosamente la merezcan. No es rico el pueblo donde hay algunos hombres ricos, sino aquel donde cada uno tiene un poco de riqueza ». Y aludiendo a los futuros ciudadanos, predice que « sin un trabajo productivo que emplee natural y noblemente aquellas condiciones ventajosas, se extraviarían por siempre en florecos y hojositades de literatura inútil, se pondrían al servicio de las revueltas políticas que asegurarían por cierto tiempo, en caso de triunfo, un sustento fácil y vergonzoso, y se esterilizarían a lo sumo en la persecución fantástica de la mera forma ».

Uno y otro pensador, Las Casas y Martí, sabían mucho de los seres humanos y de la vida de las gentes, diversas en expresión pero idénticas en su esencia. Algo aprenderían en Salamanca y Zaragoza, pero sobre todo viajando mucho y en las experiencias de la vida, que es la mejor universidad. Si Bartolomé de Las Casas es, en el tiempo el primer antropólogo de América por la riqueza de sus observaciones etnográficas y su inequívoca filosofía de la evolución de las culturas ; José Martí está embebido de la ciencia antropológica de su época. El siente, según dice, « la garra de Darwin, marcha con Bolívar de un brazo y Herbert Spencer del otro », pero su mente niega los fatalismos racistas. En esto, Las Casas y Martí se juntan en el más radical humanismo. Cuando desde ya hacía siglos, algunos malos exégetas de las Sagradas Escrituras sostenían que todas las gentes de color, como descendientes de Cam, eran malditas por Noé y condenadas por Dios a ser esclavas en este mundo, Fray Bartolomé se apartaba de esa falsa y anticristiana maldición y proclamaba la igualdad esencial de todos los grupos humanos para saber y virtud, sin discriminaciones de cráneos ni pigmentos. Fué Las Casas, negando las mentidas predestinaciones esclavizadoras, el primero que por igual y con más incansable energía y profunda

POR

FERNANDO ORTIZ

dialéctica que nadie, defendió así a los indios, que eran afrentados como bestias, igual que los negros, a los cuales por infrahumanos se les tenía. Análogamente, pasados siglos, cuando ciertos antropólogos precipitados, después de Darwin, pretendían establecer la división genética de los seres humanos mediante una jerarquía de razas, declarando a unas superiores y a otras inferiores por fatalidad biológica, José Martí se aparta de ellos. « Por sobre las razas, dice, está el espíritu esencial humano, que las confunde y unifica ». Declara, además, que « no hay odio de razas porque no hay razas » y añade que son « los hombres canijos quienes enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la Naturaleza, donde resalta, en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre ».

Las ansias filantrópicas de Las Casas y de Martí comprendían a toda la humanidad. Ni siquiera puede decirse que uno y otro fueran enemigos de España, sino tan sólo de su política malhadada. Si Las Casas, el gran español, abogó de consuno por los indios de América y los negros de África por defender también los reales intereses de la propia España, su cristiano decoro y su próspero porvenir ; tampoco el gran cubano, al bregar por su patria era enemigo del peninsular ni de su país. « ; No será, no, decía él, de españoles contra cubanos la guerra nueva, ni de cubanos contra españoles ; sino de los enemigos de la libertad contra sus amigos ! ». Hubo españoles y cubanos, blancos y negros, peleando en Cuba por una y otra bandera. « Por la libertad del hombre se lucha, decía Martí, y hay muchos españoles que aman la libertad ». La guerra sólo habría de ser, y así fué, como él presagió, contra el « interés de una política viciosa, el monopolio de una oligarquía peninsular en la isla y la persecución del derecho del hombre y de su aspiración a la libertad ».

Ni a Las Casas ni a Martí les arredraron las contumelias y los vituperios. Les llamaron dementes. A Las Casas hereje y « mal español », y le daban befas de cenceradas. A Martí lo inculpaban como « mal cubano » y hasta por « demagogo », que era la palabra vitandada. Impávidos, ambos sabían luchar solos cuando era menes-

• Pasa a la página 11 •